



**PADRES BUENOS**  
**&**  
**“PADRES BUENOS”**

**ROLLY G. RIVAS HUAMAN**



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE HUANTA**  
Fondo Editorial



PADRES BUENOS  
&  
“PADRES BUENOS”



**PADRES BUENOS**  
**&**  
**“PADRES BUENOS”**



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE HUANTA**  
Fondo Editorial

Rolly Guillermo Rivas Huaman (Autor)

*Padres Buenos y "Padres Buenos"*/ 1.<sup>a</sup> ed. Huanta: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Huanta, 2022.

134 pp.; 17x23cm

Padres Buenos y "Padres Buenos"

Editado por:

©Universidad Nacional Autónoma de Huanta

Fondo Editorial

Jr. Manco Cápac No 497, El Bosque, local administrativo, Huanta, Ayacucho - Perú.

**ISBN: 978-612-48793-1-9**

1<sup>a</sup> edición - enero de 2022

Tiraje: 100 ejemplares

**HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ No 2022-00808**

Se terminó de imprimir en enero del 2022

talleres gráficos del Centro de Producción Imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de Huanta. Jr. Manco Cápac No 497, El Bosque, local administrativo, Huanta, Ayacucho-Perú

**Corrector de Estilo**

Carrasco Paredes, Nohimy Edith

**Diseño de cubierta y diagramación de interiores**

Zosimo Antonio Ñaupá Romero.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin autorización escrita del autor.

DEDICATORIA  
A Guillermo y Paula:  
Padres buenos

## Contenido

PRÓLOGO .....	10
INTRODUCCIÓN .....	12
CAPÍTULO I.....	16
LOS PADRES BUENOS.....	16
CAPÍTULO II.....	52
“LOS PADRES BUENOS” .....	52
CAPÍTULO III.....	59
LA DISCIPLINA .....	59
CAPÍTULO IV .....	88
¿Y LA TEORÍA DEL APEGO?.....	88
CAPÍTULO V.....	96
LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES .....	96
CAPÍTULO VI .....	112
ESTIMULAR LOS SENTIDOS, CULTIVAR EL RAZONAMIENTO .....	112



## PRÓLOGO

Escribir este libro me tomó un año y medio aproximadamente. A pesar del empeño y dedicación que le puse, debo confesar que por momentos dudé, y tuve cierto temor, sobre todo porque algunas de las propuestas que aquí se dan, mayormente, van contra de lo que la mayoría de padres, profesionales y científicos sociales creen, incluso hay trabajos de investigación que respaldan dicha creencia. Sin embargo, mi preocupación por contribuir a una mejor generación de los habitantes en mi país y el mundo, así como mis convicciones respecto de las formas de educación en el hogar, me animó y reanimó a continuar con dicho propósito.

En pleno siglo XXI, suena anticuado utilizar los castigos para corregir a los niños ya sea en la escuela y, de manera especial, en el hogar. Más bien, los especialistas en crianza vienen difundiendo libros y artículos por los cuales se pregona dejar de utilizar los castigos y solamente enfatizan el trabajo con el razonamiento del niño, lo cual no está mal. Yo apoyo dicha propuesta, pero, a la vez, considero que en algunos casos de niños de “voluntad firme”, como los llama el doctor Dobson, es necesario utilizar algún tipo castigo; es decir, el trabajo con el razonamiento del niño algunas veces es insuficiente y hace falta utilizar otros métodos. Justamente a eso apunta este material: darles opciones a los padres para imponer una adecuada disciplina en el hogar.

Por otro lado, el castigo corporal ha sido relacionado con maltrato abusivo; sin embargo, desde nuestro punto de vista, son dos cosas distintas, pues el castigo corporal correctamente aplicado puede ser beneficioso, mientras que el maltrato abusivo puede ser

terriblemente perjudicial para el niño.

He tratado de abarcar todos los escenarios posibles que pueden enfrentar los padres respecto a la educación del niño, de tal forma que el padre o madre se sienta identificado(a) y pueda asimilar la idea de una educación integral en beneficio del niño. En cada capítulo iré exponiendo y sustentando, paso a paso, cada una de las ideas propuestas. Si tan solo alguno de los capítulos expuestos en este texto logra generar cierto cambio positivo en la forma como usted va a educar a su niño, sabré que el esfuerzo dedicado a escribirlo no fue en vano.

Rolly Rivas Huaman

# INTRODUCCIÓN

Es valioso e imprescindible el avance de nuestra sociedad con respecto al desarrollo de países de primer nivel; es importante el progreso económico, académico, científico y tecnológico, a nivel país y también a nivel individual. Sin embargo, hay un eje importante de nuestra sociedad que parece que no avanza con la misma relevancia, se ha detenido y que más bien retrocede, es más, creo que un gran sector de la población lo percibe, pero guardan silencio y optan por no darle la debida importancia.

Escuché a personas mayores decir que las nuevas generaciones están dotadas de conocimiento, pero con una pobre educación de casa, que se ve reflejada en conductas inadecuadas y fragilidad emocional ante situaciones adversas. Cada vez hay más niños con problemas conductuales y de aprendizaje en los salones de clase, cada vez son más los niños y adolescentes que denuncian a sus padres, hay más jóvenes consumiendo sustancias psicoactivas (drogas), hay más jóvenes y adultos teniendo todo lo necesario materialmente: dinero, comodidades, pero presentan signos y síntomas de trastornos mentales: depresión, ansiedad, alcoholismo, hipocondría, trastornos de personalidad dependiente, etc.

Una cosa es clara: estamos progresando como sociedad en economía, ciencia, tecnología e innovación, pero no hemos avanzado en el trabajo integral que deben realizar los padres, a decir verdad, para lograr un progreso completo, verdadero, duradero, fructífero y esperanzador de nuestra sociedad. La consigna parece ser, en otras palabras: a mayor progreso económico, más descuido en el hogar. Esa parece ser la fórmula aparentemente del éxito en

nuestra sociedad. Por ello, la importancia de este libro.

Para empezar con dicha labor pendiente, es importante enseñar al niño, desde el nacimiento, el conocimiento de lo que es bueno y malo. La psicología, desde sus inicios (incluso antes de ser considerada ciencia), trató de explicar el porqué de las conductas, luego profundizó en el porqué de las conductas inadecuadas. Sigmund Freud, el padre del psicoanálisis, afirmaba que existe dentro de nosotros una lucha entre el ELLO, el YO y el SUPERYO, en donde constantemente nuestros instintos (ELLO), gobernados por el principio del placer desde nuestro nacimiento, hacen todo lo posible por salir a la superficie, hacia nuestro mundo real (YO), quien, gobernado por el principio de realidad, hace todo lo posible para ayudarnos a mostrar conductas correctas y aceptadas ante los demás.

Es decir, nuestro YO tiene que guardar las formas y la compostura para no quedar mal ante nuestra sociedad. El SUPERYO, por otro lado, se convierte en nuestro juez interior, quien se encarga de recordarnos qué conductas son malas e inadecuadas, por ello está en constante comunicación con el YO para ejercer el control de las conductas. En otras palabras, nuestro YO real se convierte en un mediador entre el ELLO y el SUPERYO. Sigmund Freud explicaba que el SUPERYO se forma de las normas impuestas por los padres y los educadores del niño, además de otras figuras adultas significativas en el niño. Esto indica que, bajo el enfoque del psicoanálisis, los padres deben encargarse de nutrir y fortalecer el SUPERYO (encargada de la moral y las normas) de los niños, para impedir que el ELLO (instintos y perversiones) aflore y genere conductas inadecuadas e incorrectas de los niños.

Por otro lado, tenemos al padre del conductismo, quien afirmó: “dadme una docena de niños sanos, bien formados, y un entorno organizado según mis principios específicos, y os garantizo que elegiré uno de ellos al azar y lo formaré para que se convierta en cualquier tipo de especialista que yo pueda escoger —médico, abogado, artista, hombre de negocios e incluso mendigo y ladrón—, prescindiendo de su talento, inclinaciones, aptitudes, capacidades y vocaciones o raza de sus antepasados”. Jhon Watson nos dice que el niño es una página en blanco y, por medio del condicionamiento, los padres pueden escribir lo que desean en sus niños; es decir, se puede condicionar al niño como mejor conveniente se crea. Cada padre puede formar a su hijo de la manera que guste. Es decir, a través del condicionamiento ESTÍMULO-RESPUESTA, los padres pueden formar a un buen hijo o también pueden formar a un mal hijo. Según Watson, el ambiente incondicionado en que nos criamos o vivimos se puede convertir en un estímulo condicionado, y esto a su vez genera una respuesta de nosotros, que se va a convertir en una conducta, ya sea negativa o positiva.

Es importante que se multipliquen los hijos correctamente educados, pero antes de eso deben existir padres buenos. Considero que también es de suma trascendencia inculcar al niño, desde su nacimiento, el conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo, es decir, que existen conductas buenas y que existen conductas malas; de lo contrario, los resultados serán negativos al llegar el niño a la juventud y adultez, incluso a la vejez. En otras palabras, inculcar el desarrollo de la moral que propuso el psicólogo Lawrence Kohlberg.

Por otro lado, Friedrich Nietzsche afirmaba que no existe bien o mal, y se animó a confrontar a la moral y a la verdad, es decir,

dudar de lo que la gente llamaba bueno y/o malo. Desde mi punto de vista, es un pensamiento aplicable a personas adultas que ya han desarrollado el pensamiento abstracto y, además, con convicciones claras, pero de ninguna manera aplicable al mundo de los niños, que aún llevan el pensamiento concreto de la realidad que sustentó Jean Piaget. El niño debe conocer claramente las conductas que debe aprender y aceptar las que no debe aprender y rechazar; he ahí el trabajo de los padres buenos.

El presente material se escribió para ser de utilidad a docentes, psicólogos, educadores y profesionales comprometidos en contribuir a un adecuado desarrollo integral de los niños, pero sobre todo para ser de utilidad a padres y madres de familia; especialmente a una población específica: padres de niños desde el nacimiento hasta los 10 años.

En el caso de adolescentes de 11 años hacia adelante, considero que es otra población y otra realidad muy distinta al de los niños, por lo cual tendrían que añadirse más conceptos y metodologías de crianza equivalente para adolescentes. Sin embargo, aun así, hay conceptos de este libro que pueden seguir siendo útiles para los padres de adolescentes.

Cada capítulo está elaborado sobre la base de experiencias en el desempeño de mi profesión como psicólogo, teorías psicológicas que sustentan las ideas que se proponen, pensamiento y aportes de otros autores conocedores sobre el tema, así como trabajos de investigación científica que complementen y corroboren las convicciones y propuestas que se plantean en este trabajo.

# CAPÍTULO I

## LOS PADRES BUENOS

Recuerdo a mamá en mis primeros años de vida, comprando todas las golosinas que le pidiese, ya sea caramelos, galletas gaseosas, etc., porque ella sabía muy bien que, si no me lo compraba, de seguro que empezaba con mis pataletas. Aunque lo recuerdo lejanamente, casi estoy seguro de que era “muy bueno” haciendo berrinches y escándalos en la calle con tan solo 3 años de edad. Obviamente estando mal alimentado, luego empezaron mis problemas de salud: tenía tos constante, dientes picados (durante mis primeros 5 años tuve varias visitas al odontólogo) y, además, era enfermizo. Mamá siempre me amó, me adoró, y aunque ella solo tenía 23 años de edad, y estaba afrontando su primera experiencia como madre, no podía resignarse a verme siempre en ese círculo vicioso de estar bien de salud un tiempo y luego volver a recaer.

Por otro lado, mis conductas tampoco eran las mejores. Aquellos años mamá vendía fruta, y yo con 4 años de edad paseaba libremente por todo el mercado junto a otros niños y algunas veces llegábamos a distancias muy lejanas del mercado y luego regresábamos al atardecer, era realmente un niño sin ningún tipo de restricciones, libre a mi antojo. En esas circunstancias de preocupación por mi situación, mamá tuvo una gran idea: buscó consejo con especialistas, tanto en temas de alimentación como en temas de crianza y educación de niños.

De hecho, otro factor que ayudó es que una de las virtudes de mamá fue su determinación, es decir, si ella estaba convencida de que algo era bueno, luchaba por ello hasta hacerlo realidad. Mamá no

solo escuchó las recomendaciones de los especialistas, sino también comenzó a leer libros por su cuenta sobre crianza de niños, al igual que empezó a leer textos referidos a la alimentación balanceada para niños. Los resultados comenzaron a verse a los pocos meses, pues en poco tiempo me di cuenta de que mis pataletas ya no tenían efecto, había perdido “el poder de dominar a mamá” y mi salud comenzó a mejorar notablemente, tanto así que no recuerdo haberme enfermado gravemente durante mi segunda infancia (6 a 11 años) ni en mi adolescencia. ¡Cómo podría olvidar la preocupación de mamá con respecto a mi alimentación!, a pesar de los pocos recursos económicos que teníamos en casa. Ella, preocupada por darme buenos alimentos, se hizo autodidacta en nutrición: además de preparar ricos y nutritivos desayunos y almuerzos, me daba miel de abeja, polen, propóleos, zumo de uva, granola, germen de trigo.

Aún tengo viva la imagen de las veces que mi padre jalaba la soguilla amarrada al carrito de plástico de color blanco y rosado, con ruedas negras y grandes, en donde yo iba sentado mientras él me paseaba, cerca de lo que fue nuestra primera casa alquilada en San Martín de Porres. Han pasado más de 35 años, pero recuerdo con claridad que adoraba esos momentos: mientras iba en el coche, no hablábamos mucho, papá iba adelante jalando la soguilla, y de cuando en cuando volteaba a verme. Eso, para mí, era más que suficiente: mi papá me estaba llevando a pasear y yo era feliz.

Aún tengo muy claro en mi recuerdo, y lo llevaré siempre conmigo, el accidente de aquel día: mi padre estaba desclavando uno de los cajones de fruta con un martillo, cuando yo, un niño curioso de 4 años, me acerque por atrás a ver cómo iba desclavando. Fue un grave error mío, pues mi papá no se dio cuenta de que yo estaba

detrás. El clavo estaba difícil de sacar. En un impulso de fuerza, logró sacar el clavo del cajón, pero al momento de sacar el clavo toda la fuerza del martillo me impactó en la ceja. A los pocos segundos, todo mi rostro estaba empapado en sangre, probablemente debe haber sido uno de los pocos momentos donde vi tan asustado a mi papá.

Lo bueno vino después, porque ya me habían atendido (los vecinos de los demás puestos también se acercaron), la sangre paró de salir, el dolor había pasado y yo seguía llorando quizá por el susto; mi padre me cargo en sus hombros y me llevó a pasear por varias cuadras de la av. Perú, en puente Dueñas, era ida y vuelta. Puedo asegurar, sin exagerar, que ese paseo duró varias horas, quizás 4 o 5 horas paseándome en el hombro. Recuerdo que papá, varias veces, me preguntaba: ¿ya te pasó el dolor?, a lo que yo solo decía: “no, todavía me duele”. La verdad es que me encantaba que mi papá me paseara en hombros, aunque ya no sentía dolor; tuvo que oscurecer para que yo mismo me convenciera de que ya debíamos regresar.

Tiempo después, no puedo olvidar las sorpresas que de cuando en cuando me traía papá cuando regresaba del trabajo: algunas veces los eucaliptos de goma que me encantan (aun hasta hoy); otras veces, cuadernillos para colorear; otras ocasiones, libros de historias para leer, y muchos otros grandes regalos que tuvo papá conmigo. Asimismo, recuerdo tanto de mamá como de papá momentos de reproche, de corrección, de tensión, de enseñanza, de alegría, de lágrimas, de rebeldía, de incompreensión, etc. No pretendo demostrar que mis padres fueron los mejores, mucho menos insinuar que fueron padres perfectos; de hecho, cometieron muchos errores, se equivocaron, y yo diría que se equivocaron mucho, pero ese es

otro tema.

Trataré de hacerme entender: hay momentos y decisiones tan importantes en la crianza en donde los padres no pueden equivocarse. Pienso que mis padres se equivocaron en situaciones en las que todos los progenitores buenos pueden errar, e incluso un poco más, pero hay aspectos tan trascendentales en la crianza de un niño en la que los padres deben acertar correctamente. Siendo de pocos recursos económicos, mis padres me dieron alimentación (de calidad), vestido (la ropa más sencilla), vivienda (aunque alquilada siempre), educación (de calidad), ambiente y entorno agradable (tuve una infancia feliz sin televisor en casa).

## **UNA PROPUESTA A LOS PADRES BUENOS**

Las primeras experiencias en el desarrollo de mi profesión como psicólogo fueron en el campo educativo. Trabaje por días y *part/time* en diversos centros educativos iniciales del Estado y particulares; también laboré en centros educativos públicos de nivel primario. Por otro lado, igualmente, trabajé como psicólogo interno en el Minsa y ya como profesional en EsSalud atendiendo en consultorio. De hecho, muchos de esos casos atendidos fueron relacionados con la crianza de niños.

En estas primeras experiencias gratas y también ingratas, pero muy enriquecedoras, aprendí a comunicarme e interactuar con los niños de tres, cuatro, y cinco años, así como con niños de seis a doce años aproximadamente. Fue una etapa en la que aprendí a escuchar y descifrar las dificultades de las maestras, escuchaba a los padres de familia y, por supuesto, sobre todo a los niños. En varias oportunidades organizamos escuelas para padres, al igual que tuve innumerables entrevistas con padres de diversos centros educativos,

ocasiones en las que fui conociendo de más cerca cuáles eran las necesidades y quejas más urgentes de los padres, a la vez que detecté los errores y negligencias evidentes y que, sin embargo, no eran conscientes de ello.

De manera simultánea, iniciaba mi trabajo como psicólogo clínico, en consultorio, en diversos policlínicos privados, que me permitió conocer aún más casos complicados dentro del seno familiar, que terminan influenciando negativamente en la conducta del niño.

En aquellos años ya tenía una idea clara con respecto a las formas de manejar la crianza en casa, pero me faltaba convicción. Ahora, con el paso de los años, con más experiencia, con fundamento teórico y respaldado por trabajos de investigación científica, propongo el siguiente listado de cuatro necesidades primarias, en donde también la mayoría de padres de familia está de acuerdo en que deben ser considerados:

### *Alimentación*

Me refiero a una alimentación responsable. No se trata de llenar el estómago del niño, sino de darle una balanceada alimentación. Y, contrariamente a lo que muchos padres creen, no se necesita gran dinero para tal emprendimiento, se requiere conocimiento, es decir, asesorarse con nutricionistas especialistas en alimentación de niños, leer libros sobre nutrición, aprender a balancear los alimentos del pequeño. Los padres deben pensar en alimentar el sistema nervioso, las neuronas y el cerebro, en fortalecer los músculos del niño. Repito, para lograr un niño bien alimentado no se necesita dinero abundante, sino asesoramiento nutricional y conocimiento, la lectura de libros elaborados por profesionales de prestigio respecto

a la correcta alimentación de los niños.

Estoy convencido, según lo refiere el doctor Jorge Pamplona, de España, que muchos problemas de salud, de conducta y de atención podrían solucionarse solamente con una excelente alimentación. Esto es muy importante, estimados padres de familia: alimentar balanceadamente a los niños. Ello involucra el consumo de proteínas, carbohidratos y vitaminas, que las encontramos en las verduras y frutas; asimismo, los complementos naturales como la miel de abeja, polen, jalea, el germen de trigo, el zumo de uva, etc.

Es oportuno también mencionar, en este punto de la alimentación, la responsabilidad que asumen los padres sobre la educación del paladar del niño. En otras palabras, no siempre lo que es rico es saludable en la alimentación del niño; al igual, en viceversa, no siempre lo que es desagradable para el niño resulta perjudicial para su salud, ejemplos claros de esto es: el consumo de quinua, menestras, avena, incluso las frutas, etc.

Los niños pueden preferir las golosinas mil veces, pero los padres deben tener muy en claro cuáles son los mejores alimentos que este debe consumir. No tenga dudas de que al comienzo será una tarea difícil, pero conforme pasa el tiempo el niño se irá adaptando a los nuevos alimentos saludables. Hace falta también un trabajo psicológico con el niño, en donde se le exponga los beneficios de comer alimentos saludables. Este trabajo de los padres, a tiempo futuro, va a generar muchas posibilidades de que el niño crezca sano y fuerte físicamente e incluso libre de enfermedades. ¡Cuán importante es la alimentación de los niños!.

### *Educación académica*

La educación académica se inicia con la estimulación

temprana, en donde se tiene el objetivo de estimular a los sentidos del niño para que de esta manera pueda conocer mejor su entorno. De hecho, sabemos que lo esencial de la estimulación se inicia desde el mismo nacimiento del bebé; sin embargo, voy a enfocarme en la estimulación a partir de los tres años.

El nivel educativo inicial junto a los padres de familia tiene ese objetivo. Desde los 3, 4 y 5 años, los niños son estimulados a explorar su entorno, conociendo los colores, los números, las fragancias, los tamaños, etc. Hay algunos puntos que debo mencionar en este aspecto y que iré explicando brevemente.

Primero que nada, debemos caer en la tentación de adelantar los procesos de aprendizaje de los niños, es decir, me refiero a apresurarnos para que ellos lean o escriban más rápido que los demás niños. Esto lo fundamenta en las etapas de aprendizaje que planteó el psicólogo suizo Jean Piaget, quien señala que el niño, desde su nacimiento, pasa por una serie de procesos internos de aprendizaje; es decir, el niño va construyendo su aprendizaje de acuerdo con la maduración de sus facultades mentales.

Por lo tanto, pretender adelantar las etapas de aprendizaje sería atentar contra la maduración natural que cada niño presenta. Según esta propuesta, el niño recién a partir de los 8 años está en condiciones de una maduración que le permita leer y escribir sin dificultades (salvo dificultades neurológicas de otro origen). Justamente por ello, en el Perú, el Ministerio de Educación (2019) dispuso que los niños de inicial y de primer grado ya no repiten de año, sino a partir de segundo grado. Es muy importante entonces respetar la etapa de maduración neurológica del niño y, más bien, fomentar la estimulación de los sentidos. En segundo lugar, deseo

mencionar a la médico y pedagoga italiana María Montessori, quien nos dejó un gran legado en educación con su frase: “ayúdame a hacerlo solo”, el cual, a pesar de tantos años que pasaron desde su propuesta inicial, hasta hoy sigue teniendo atención y repercusión en todo el mundo.

María Montessori propuso una educación libre para los niños, pero a la vez responsable, en donde el niño sea el mismo gestor de su aprendizaje, por medio de referencias de niños mayores a él y la presencia de un maestro o maestra que solo será su guía. Pero lo que me parece más interesante es la preocupación de esta educadora para que el niño crezca en armonía con la naturaleza y el mundo, es decir, no puede existir una correcta educación sin estar en contacto con la naturaleza, en donde el niño aprenderá, además, a clasificar los materiales sensoriales (vista, gusto, oído, olfato y tacto).

Es bueno mencionar que quizá sea difícil que este tipo de educación se haga realidad en nuestras escuelas, pero sí podemos realizarlo en nuestros hogares. Podemos conectar diariamente a nuestros niños con la naturaleza, lo cual le enseñará a respetar, cuidar, querer y valorar a su planeta, actitudes que hoy en día se ven muy poco en los niños, pues lo que más bien expresan ellos es que desean “destruir el planeta”, por eso la importancia de considerar el método Montessori en la educación de los niños en casa.

## *Vivienda*

El niño precisa un lugar digno para vivir, es decir, un lugar limpio, estable y confortable. Quizá la casa pueda ser pequeña, pero siempre debe contar con el espacio necesario para que este pueda desplazarse; y, en todo caso, si no se puede en casa, los padres pueden salir al parque todas las tardes para que el niño pueda tener el

espacio necesario para jugar y desarrollarse. El niño requiere contar con la certeza de que tiene su hogar adonde siempre puede volver.

Otro aspecto importante aquí es la participación de los familiares: los abuelos, los tíos o los primos. Los padres nunca deben permitir la injerencia o participación de los demás familiares. Cada hogar es independiente y soberano en sus decisiones, sobre todo a la hora de imponer disciplina.

### *Vestido*

El aspecto del vestido no es un asunto menor, sino todo lo contrario. Es muy importante que el niño siempre esté limpio y bien vestido, pues ello también fortalece su dignidad. Es fatal que los padres tengan a sus hijos con ropas sucias, esto habla muy mal de su responsabilidad como padres; lo peor es que los niños se acostumbran a andar sucios, ya no les avergüenza. En un extremo, muchos padres confunden este aspecto y, por tanto, visten al niño con un presupuesto que no va de acuerdo a su realidad económica. Esto puede ser muy negativo para el niño porque va a interiorizar un tipo de estatus económico que no le corresponde y, luego, cuando ya no pueda seguir vistiéndose como quisiera, tendrá vergüenza de su propia familia y, en el peor de los casos, buscará la forma de conseguir dinero fácil para conseguir vestir como le enseñaron erradamente sus padres desde niño.

Por otro lado, hay padres que sí tienen las condiciones económicas para vestir al niño de manera ostentosa. Desde mi punto de vista, esto también es perjudicial para el niño, pues se acostumbra a conseguir todo de manera fácil y, conforme vaya creciendo, se sentirá con más derechos sobre los padres y cada vez va a pedir más.

La recomendación, entonces, es que hay que vestir al niño de

manera responsable, ni tan descuidado que lo avergoncemos ni tan llamativo que terminemos convirtiéndolo en altanero y vanidoso. Hace falta entonces solo un poco de criterio.

Sin embargo, desde mi perspectiva y con la experiencia profesional adquirida, creo que no es suficiente cumplir con los cuatro puntos que he mencionado, pues hace falta satisfacer cuatro necesidades más en el niño.

### *Estabilidad emocional*

La estabilidad emocional tiene que ver con las emociones, sobre todo con las emociones de los padres. En este caso, importa mucho que el niño sepa que siempre que va a regresar a casa estará a salvo y seguro. No importa si al padre le fue mal en el trabajo, no importa si la madre tuvo alguna diferencia con la señora de la tienda; lo único que cuenta es que el niño, una vez que ingresa al hogar, estará sano y salvo. Ningún padre o madre tiene derecho de gritarle al niño porque le haya ido mal en el trabajo o por alguna otra situación. Muchos padres caen en este error, pues, al tener un mal día en la calle, lo primero que hacen al llegar a casa es desquitarse la ira con los niños: ¡GRAVE ERROR!

Los niños no tienen la culpa de nada, hace falta el autocontrol emocional de los padres. El niño siempre tiene que sentirse seguro en su hogar. Esta actitud responsable de los padres tendrá grandes frutos en el futuro, pues el niño crecerá sano emocionalmente y sin problemas psicológicos por resolver. Esto significa, en pocas palabras, cuidar la estabilidad emocional en el hogar.

### *Formación y entrenamiento en valores*

Esto es deber impostergable de los padres, pues de ello

depende el futuro conductual de nuestra sociedad. Los padres tienen el deber de formar a los niños dentro de los valores de la sociedad, es decir, fomentar en el niño conductas altruistas y valores como el respeto, la empatía, la obediencia, la honestidad, el compartir, la responsabilidad, etc., frente a las personas mayores, así como a niños de su edad.

Esta tarea no es responsabilidad de los docentes de inicial y primaria, que quede claro que ES RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES. Ahora, la pregunta que quizá esté surgiendo sería; ¿y cómo logró fomentar estos valores en mi niño? Una buena respuesta nos da el psicólogo estadounidense Albert Bandura, quien manifestó que los niños aprenden e imitan conductas de figuras relevantes del entorno, que pueden ser los padres, los abuelos, los tíos, los hermanos mayores o incluso superhéroes de TV. Entonces, estimado padre y madre, empiece por dar usted mismo el ejemplo de los buenos valores que desea ver en sus hijos.

Otra respuesta para lograr cultivar buenos valores en nuestros niños sería por medio del condicionamiento operante que propuso el también psicólogo estadounidense Frederick Burrush Skinner, quien planteó que, por medio de la recompensa, podemos repetir buenas conductas de los niños. Entonces, bajo esta idea, podemos recompensar con algo agradable a nuestro niño cada vez que realice una buena conducta relacionada con los buenos valores. Finalmente, los padres no pueden esperar pasivamente que estas buenas conductas aparezcan por sí solas en los niños, esto jamás ocurrirá; más bien, el niño cada vez mostrará conductas más inadecuadas en la casa y en el aula de clase.

Lamento decirlo, pero he visto padres y madres celebrar y

reírse con conductas inadecuadas de sus niños, con lo cual refuerzan negativamente para que estos malos valores se sigan repitiendo. Los buenos valores en los niños se trabajan diariamente, no son fruto de la casualidad. Animo a los estimados padres a tomar con mucha responsabilidad la educación de los buenos valores en el niño. Al final, el niño que no logra desarrollar buenos valores siempre tendrá problemas para adaptarse a las normas, al grupo, lo cual va a repercutir negativamente en su personalidad.

### *Estimulación y desarrollo en habilidades sociales*

Este es un punto también muy importante, sobre todo para el fortalecimiento de la autoestima del niño. A menudo he podido observar errores dentro de la buena intención que tienen los padres respecto a desarrollar las habilidades sociales de sus niños. Una buena primera forma en la que los padres pueden comunicarse con sus hijos es conversando sobre las dificultades diarias de la vida que experimentan en el mundo adulto. Seguramente el niño, dentro de sus posibilidades, intentará ensayar algunas soluciones para sus padres, pero, a su vez, el objetivo principal se está cumpliendo, que en realidad es estimular la conversación y la metacognición con el niño, es decir, que el menor pueda responder adecuadamente a los estímulos que los padres están proponiendo.

Hay algunos puntos a considerar y que son de suma importancia respecto al desarrollo de las habilidades sociales.

En primer lugar, respetar el espacio y la autonomía del niño; en otras palabras, algunas veces el niño querrá ser observado en casa mientras realiza alguna actividad y en otras oportunidades este no deseará ser visto, en cuyos casos los padres deben respetar esta decisión del niño, jamás forzarlo. Tampoco se le calla bruscamente,

pues esto terminará apagando poco a poco sus expresiones naturales y emocionales.

En segundo término, cada niño es diferente y tiene sus propias particularidades. Muchas veces los padres desearían que sus hijos fueran más habladores, más bromistas o más juguetones, o más callados; sin embargo, lo correcto es aceptar al niño tal y como es, jamás pretender cambiarlo, hay que aceptar su personalidad.

El tercer aspecto tiene que ver con las decisiones del niño para participar públicamente en las reuniones familiares o en la escuela. De hecho, todo padre y madre desea ver a su hijo participando al frente en los eventos más importantes de la escuela, por lo cual muchas veces cometen el error de forzar al niño a participar de dichos eventos, sin darse cuenta del daño que le hacen. Esta errada actitud de los padres va a generar, en el mediano y largo plazo, que sus hijos sean tímidos e inseguros, sin ningún deseo ni motivación de salir a participar al frente. Los padres y los maestros siempre han de respetar las decisiones del niño en torno a participar o no al frente. La gran ventaja de que el niño decida salir por sí solo será que siempre estará con la disposición de participar, pues no ha desarrollado ningún prejuicio al momento de estar al frente.

Un cuarto aspecto que no puedo dejar de mencionar es respecto a la exposición mediática y prolongada del niño frente a un público determinado. Esto es sumamente perjudicial para el niño y para su futuro. Los padres deben ser muy cuidadosos de no exponerlos públicamente más de la cuenta, incluso cuando el mismo niño desea seguir al frente. La exposición mediática del niño debe ser corta y pasajera. Pero, entonces, ¿cuál es el problema de exponer al niño prolongadamente frente a un público si se nota que lo está

disfrutando? El problema es que el niño asume implícitamente una responsabilidad frente a un público, una responsabilidad que luego se convertirá en un peso y una desilusión para él. Porque mientras está al frente y recibe el reconocimiento y los aplausos del público, todo está bien aparentemente; pero cuando ya el niño está en otras circunstancias, aparentemente libre y manifiesta conductas inadecuadas, entonces los mismos adultos que lo aplaudieron ahora se convertirán en jueces y verdugos de aquel pobre muchacho, preso de su fama y popularidad, los demás niños ahora se convierten en acusadores del solitario y talentoso niño famoso. De esta forma, el niño debe asumir una responsabilidad para lo cual aún no está preparado, debe enfrentar situaciones incómodas pospopularidad, que terminan haciéndole pensar en lo malo y desafortunado que fue haber estado expuesto frente a un público que le aplaudía desde que fue niño. Les digo con toda certeza: esta historia la he observado una y mil veces.

Cuando se inicia con la exposición de los niños frente a un público, el comienzo puede ser muy agradable y hasta adictivo; pero los finales de estos niños casi siempre son muy malos, por lo menos con respecto a seguir exponiéndose públicamente cuando ya sean adultos.

La recomendación, entonces, es la siguiente: que el niño decida voluntariamente salir a participar frente a un público, pueda que sí o pueda que no. La decisión del niño se respeta, pero esto no puede darse de manera constante. Los padres deben cuidar que las participaciones del niño frente a un público sean de manera esporádica. De lo contrario, las consecuencias serán negativas respecto a las habilidades sociales del menor, que terminarán siendo

disminuidas y débiles, no pudiendo alcanzar nunca —el niño ya hecho adulto— su máxima expresión; más bien, paradójicamente, estará escapando siempre de dicho emprendimiento, prefiriendo pasar en el anonimato a brillar con luz propia, como lo fue en la niñez.

### ***Identificar y fortalecer habilidades innatas en el niño: descubrir su talento natural***

Este último punto es también relevante para el niño, y va relacionado con su autovaloración. Aquí, los padres deben preocuparse por descubrir las potencialidades del niño. En algunos casos será tarea más sencilla, cuando el niño, por ejemplo, muestre destrezas para el dibujo o con el balón, habilidades para recordar o tocar algún instrumento musical, etc. En otros casos será un poco más difícil, pues hay ciertas potencialidades más complicadas de advertir que otras, como las habilidades numéricas, las habilidades para las letras, las habilidades para la biología y la clasificación, o quizá habilidades sociales para hacer nuevos amigos, la natación, etc. Los padres deben asumir esta responsabilidad siendo conscientes de lo beneficioso del tema para los niños. Descubrir potencialidades en el niño va a fortalecer su seguridad, quien cada vez tendrá más confianza en sí mismo respecto a sus capacidades. Una vez descubiertas las potencialidades del menor, es también deber de los padres desarrollar y potencializar aún más dichas habilidades, que incluso pueden convertirse en el futuro de vida de un niño.

Por otro lado, igualmente, es cierto que en algunos casos es difícil descubrir potencialidades del niño, en cuyo efecto se recomienda ir paulatinamente a cada una de las inteligencias múltiples que propone el psicólogo Howard Gardner, lo cual puede

significar llevar al niño a diferentes talleres (arte, dibujo, actuación, danza, instrumentos musicales, deportes, etc.) e ir observando en dónde se puede ir sintiendo más cómodo.

Una cosa es verdad: todo niño tiene potencialidades, pero los padres deben descubrir entonces cuáles son. Una vez descubiertas, los padres deben reforzarlas y potencializarlas. Se nota de lejos la confianza que un niño tiene en sí mismo cuando se sabe capaz en alguna habilidad. Incluso, muchas veces esa habilidad desarrollada ayuda al niño a contrarrestar las dificultades en otras habilidades no desarrolladas; es decir, al niño le puede ir mal en algunas actividades de la escuela, pero también le puede ir muy bien en otras actividades. ¡Imagine usted a un niño que no sabe qué potencialidades tiene! ESTO SERÍA FATAL PARA LA AUTOVALORACIÓN DEL NIÑO. Además, nuevamente, debo mencionar que esto no es solo trabajo de las maestras de inicial ni de primaria; la mayor responsabilidad en la búsqueda de habilidades del niño es de los padres. Afortunadamente, ahora usted ya conoce este tema. En el capítulo VI se explicará un poco más sobre este aspecto.

## **OTROS DETALLES A TENER EN CUENTA**

### **Padres equilibrados**

No existen padres perfectos, no podrían existir, en un mundo imperfecto; sin embargo, sí se puede aspirar a ser padres equilibrados. Por equilibrio, entendemos que no hay un peso desbordante por alguno de los lados, hay un peso por igual en todos los lados; y aunque por momentos se va para un lado y luego la balanza va para el otro lado, con todo eso, el equilibrio no se rompe. Es decir, con el mismo nivel de cariño que muestran los padres, se debe equilibrar un similar nivel de firmeza para aplicar las correcciones necesarias

cuando el niño muestra conductas inadecuadas.

## **La salud mental**

En el año 2014 realicé mi tesis para obtener el grado de Licenciatura: TRASTORNOS MENTALES EN PACIENTES DE CONSULTORIOS EXTERNOS DE MEDICINA DEL HOSPITAL JOSÉ AGURTO TELLO. Entre los resultados generales se halló que casi el 30,7% presentaba algún tipo de trastorno mental (ansiedad, depresión, convulsiones, psicosis y alcoholismo). Lo que me resultó más preocupante es que gran parte de este 30% eran padres de familia. Esto ha despertado en mí el deseo de seguir investigando más sobre el tema, porque un padre con trastornos mentales solo va a complicar el desarrollo integral del menor y, además, probablemente va a heredar también algún tipo de trastorno mental a sus hijos. Se crea así, negativamente, un círculo vicioso del cual el niño no puede ya escapar, y sin darse cuenta comienza a absorber los trastornos de los padres.

No es descabellado entonces proponer que todos los padres de familia pasen por una evaluación psicológica para conocer si presentan algún trastorno y, de ser diagnosticado, iniciar un tratamiento terapéutico. Esto es muy importante para asegurar una buena educación de los menores: sanos física y emocionalmente, y también sanos psicológicamente. Esto se puede planificar y ejecutar desde las políticas públicas a nivel del gobierno local, regional o nacional; sin embargo, también se puede realizar desde la iniciativa personal, es decir, cada padre puede acercarse a un consultorio de psicología y solicitar su evaluación y diagnóstico.

Quiero terminar este párrafo con dos preguntas: si todos los padres de familia pasaran por una evaluación psicológica, ¿en qué

porcentaje de ellos se encontraría trastornos psicológicos?, ¿cuáles serían los trastornos mentales más prevalentes que se encontrarían?

## **El hijo o la hija mayor**

Desde mi perspectiva, este es un punto crucial para fomentar la unidad familiar hacia el futuro. Si se rompe este principio, también se romperá la unidad familiar. Esto lo podemos observar desde las historias de la Biblia como la de Caín y Abel, la de Esaú y Jacob, la de José y Benjamín con sus hermanos mayores, la de David con sus hermanos mayores y otras historias más. Por otro lado, también lo podemos percibir cada día, en la sociedad alrededor de nosotros, en las interminables peleas familiares, en las “eternas enemistades” y muchas veces ya insalvables diferencias entre los hermanos de sangre. Debo mencionar, con toda certeza, que los problemas de desunión fraternal entre hijos de una misma sangre tienen un origen, el cual pretendemos explicar.

Para iniciar la idea desde el principio bíblico, mencionaremos que los hijos mayores siempre tuvieron un privilegio especial sobre los hermanos menores, existía una bendición especial para ellos. Asimismo, el hijo mayor nacía ya con cierta responsabilidad sobre su cabeza: este debía cuidar a sus hermanos menores, debía realizar los mandados del hogar sin ninguna opción de reemplazo, pues los hermanos aún eran muy pequeños para estas actividades. A esto se suma que los hermanos mayores son los primeros en aprender acerca de las dificultades de la vida. Si algo sucede con los hermanos menores que están bajo su cuidado, los mayores saben que han de rendir cuentas por dicho descuido. Esta historia de responsabilidades, desde aquellos tiempos hasta hoy, no ha variado mucho, la historia sigue siendo lo misma.

En realidad, lo que sí ha variado notablemente es la importancia y el lugar que los padres le dan a los hijos mayores. Muchas veces los hermanos mayores, siendo niños, reniegan de su responsabilidad, pues aún son pequeños para entenderlo, muchas otras veces son castigados por descuidar su responsabilidad. Entonces, va quedando evidente que es más fácil ser hijo menor que ser hijo mayor. Todos estos detalles son interiorizados por el pequeño hijo mayor, se va dando cuenta de que es pieza clave y fundamental en el hogar, por lo menos hasta ese momento. Hasta aquí todo dentro de lo normal, pues está claro que es el hijo mayor quien debe apoyar a los padres y debe asumir responsabilidades, entre las cuales está el cuidado de sus hermanos menores.

El gran problema empieza con los propios padres: cuando dejan de respetar y considerar ese lugar muy bien ganado por el hermano mayor, quien, con su tiempo y dedicación, incluso se privó de su tiempo de juego para complacer a sus hermanos menores. Los padres, neciamente, comienzan a dar más protagonismo al hermano menor: resaltan las virtudes del hijo menor, minimizan las virtudes del mayor y, en el peor de los casos, hasta ven como más inteligente y obediente al hijo menor. He ahí el inicio de la desunión entre los hermanos, he ahí el inicio de los conflictos y a veces insalvables por el resto de la vida entre los hermanos.

Muchas veces, cuando los padres ven a sus hijos pelearse por dinero, por un bien inmueble o por una casa, seguramente piensan que el problema es el “maldito dinero”, pero yo les puedo asegurar con toda certeza que no es el por dinero. Ese problema de desunión empezó hace muchos años, cuando se le quitó los privilegios que le correspondían al hermano mayor por derecho y, por el contrario,

se los otorgó sin ningún cuidado ni contemplación a los hermanos menores. En ese momento el hermano mayor queda desautorizado, en ese instante nace y germina la semilla del descontento y de la disconformidad, de lo injusto que están siendo los padres por el reconocimiento que el hermano mayor considera con todo derecho haber ganado: el respeto de sus padres y de sus hermanos menores

Es que lo injusto atenta contra la moralidad universal con la cual ya nacemos, tal como lo decía el psicólogo Lawrence Kohlberg. No se puede evitar sentirlo. Cuando vemos algo que nos parece incorrecto, sentimos el deseo de expresarnos y mostrar nuestra disconformidad. Sin embargo, no siempre es así en el hogar. Lamentablemente, estos resentimientos casi siempre van en silencio: el hijo mayor, cada vez más relegado y desautorizado, va teniendo que ceder espacio a un hermano menor que casi no hizo ningún mérito más que ser el hijo menor, ganarse la atención y el tiempo de los padres. Los descontentos en el corazón del hermano mayor siguen creciendo y, paulatinamente, empieza una competencia y rivalidad entre ambos que no es sana y que, más bien, termina siendo perjudicial para ambos, pues la motivación no es superarse a sí mismo, sino ganarle al otro, demostrarle al padre quién es el mejor. El hijo mayor trata inútilmente de recuperar el lugar que siempre le perteneció desde el principio, pero es en vano, pues los padres olvidaron quién fue el hijo mayor y ahora solo les importa el presente. Ante ello, el hijo mayor, en su resignación, está cada vez más disconforme. Por su parte, el hijo menor se siente más con más derechos, puede confrontar a su hermano mayor, lo reta y hasta lo puede humillar. Para ese entonces ya se ha hecho realidad la desunión fraternal de hermanos que traerá lágrimas y dolor, solo

por una forma descuidada y negligente de los padres de manejar correctamente el cariño y la jerarquía entre los hermanos mayores y menores.

Definitivamente, los hermanos menores también tienen sus propios méritos, incluso pueden ser mucho más talentosos que los mayores. Entonces, no se trata de sobreponer ciegamente a los mayores. Lo que quiero decir es que siempre el mayor es el primero en los privilegios y luego los segundos, así de sencillo. Esto es parte de una educación sin odios ni complejos. Incluso, sabemos que en muchos casos los hijos menores pueden tener mejores virtudes que los hijos mayores, lo cual tiene que valorarse y celebrarse en casa; pero, aun así, los padres no deben pisotear nunca el espacio ganado por el hijo mayor, siempre tiene que haber una consideración especial de ellos hacia este último, lo que será de gran aprendizaje para el hijo menor por el resto de la vida.

En otras palabras, es clave invertir todo lo que podamos en el hijo mayor para lograr objetivos con los hijos menores, ya que los menores observan todo y, por tanto, entienden que siempre se le debe respeto al hermano mayor, así lo van a interiorizar y así será por el resto de la vida. A los hermanos menores les encantaría seguir los pasos y aun superar a sus mayores, pero siempre dentro del respeto y cariño sincero hacia sus hermanos mayores, lo cual los hará sentirse libres, supersatisfechos, seguros y felices por dentro, sin resentimientos, sin odios y sin deseos de humillar a nadie. El corazón de estos hermanos menores está listo para crecer y superar a sus hermanos mayores. Pero estos resultados no son fruto de la casualidad, sino del trabajo diligente, consciente y cuidadoso de los buenos padres.

En conclusión, los padres deben ser cuidadosos y consecuentes con los hijos mayores, pues, así como les dieron responsabilidades cuando aún eran niños para cuidar a sus hermanos menores, eso no puede cambiar y, por tanto, esa responsabilidad seguirá siempre y constante por el resto de la vida. El hermano mayor, siendo un niño, asumió la responsabilidad de proteger a sus hermanos, compromiso que se convierte en su derecho por siempre, en cuyo caso los padres deben ser cuidadosos de que esto se cumpla. Solo de esta forma los hermanos menores aprenderán a respetar a sus hermanos mayores y seguirán sintiéndose protegidos, como siempre lo fue desde el principio. Así se propicia un buen ambiente en el hogar, porque cada uno está asumiendo el rol que el propio hogar le entregó. El hijo mayor se encuentra satisfecho de cuidar de sus hermanos menores y, a su vez, los hermanos menores se hallan a gusto de ser protegidos por el hermano mayor. He ahí el gran secreto para fomentar la unidad entre los hermanos. Los problemas materiales y económicos, las peleas y las disputas entre los hermanos son más fáciles de manejar cuando los padres han propiciado un trato equilibrado y correcto entre los hijos mayores y menores. Pero esto no empieza en la edad adulta sino desde el mismo instante en que nace el hermano menor, a partir de ese momento los padres deben empezar a realizar su trabajo pensando en la unidad familiar.

## **La revisión de tareas: inversión de tiempo de los padres**

Criar hijos implica responsabilidades, una de las cuales es tener que revisar las tareas de la escuela. En mi experiencia trabajando con padres, he podido percibir que muchos padres nunca revisan los cuadernos de sus hijos, ya sea porque están trabajando, están

ocupados, están mirando TV o simplemente no les gusta revisar cuadernos, etc. Lo cierto, estimado padre, es que cuando usted obra de esta forma, está privando al niño de su desarrollo intelectual y cognitivo, incluso de su desarrollo moral y ético. Es necesario revisar los cuadernos y las tareas, y si es posible resolver junto a ellos las tareas, sobre todo las más difíciles. Esto tiene un significado más trascendente de lo que usted puede imaginar, pues el niño va aprendiendo que las tareas sí se pueden resolver y que se necesita ser perseverante para resolverlas; además, el niño va entendiendo que puede contar con la ayuda de sus padres para solucionar sus dificultades. Si hay algo negativo de que usted no revise los cuadernos, es que el niño aprende a mentir con tal de librarse de hacer las tareas, prefiere mirar TV o hacer otras actividades. **NUNCA PERMITA ESO**, pues significará lágrimas de dolor para usted cuando este niño se haga adulto y se sienta incapaz de resolver sus dificultades. Revise el cuaderno de sus hijos cuando regresan de la escuela todos los días y usted podrá notar cambios muy favorables de sus hijos hacia el estudio.

He tenido la oportunidad de ejercer como docente universitario y la verdad es que no dejo de sorprenderme que aún hay jóvenes universitarios que no saben leer bien ni escribir correctamente algunas palabras. Esto indica varias cosas interesantes: primero, por ejemplo, que no se ha realizado un buen trabajo en la escuela primaria, quizá hay muchos estudiantes en el aula y la maestra no se abastece; segundo, que es muy probable que muchos tengan alguna dificultad de aprendizaje, pero nadie las detectó, nadie los evaluó, nadie se dio cuenta y, sin embargo, al niño se le ha venido exigiendo de la misma forma que al resto, y probablemente la escuela y la

secundaria han tenido que ser experiencias traumáticas para estos niños que tienen dificultades, pero que nadie le evaluó y diagnosticó; y, finalmente, un tercer punto, y no menos importante, es el tiempo que los padres pasan con sus hijos revisándoles las tareas.

Aún recuerdo muy nítidamente todas las tardes en que mi mamá se sentaba a hacerme el dictado de palabras, la suma, la resta, la multiplicación y la división. Cada sesión podía ser de unos 20 minutos, pero eran todas las tardes. Sin duda alguna, ello fue muy valioso y me ayudó mucho a sobrellevar de manera tranquila la primaria e incluso la secundaria con sus cursos más difíciles.

Estimado padre y madre, si usted desea una notable superación de sus hijos en las notas del colegio, invierta tiempo, es decir, cada tarde siéntase 20 minutos a hacerle los dictados de palabras, las sumas, las restas, la multiplicación y las divisiones. Seguramente va a necesitar de mucha paciencia, pero eso ayuda al crecimiento académico de sus hijos, NO LO DUDE.

## **El uso de la tecnología**

Jaramillo, Navia y Camacho (2017) realizaron un trabajo de investigación en Ecuador para conocer la dependencia que tienen los padres y los niños con el teléfono inteligente. Entre los resultados, se halló que la mayor intensidad de uso está entre los niños de 8 y 16 años, por lo que se llegó a la conclusión de que los teléfonos móviles son parte indispensable de los hogares del Ecuador y del mundo. Esto nos indica una realidad inevitable a la que tenemos que ir adaptándonos, pero también con criterio, para que la tecnología no termine reemplazando el lado afectivo de los niños, es decir, la tecnología y el afecto emocional deben ir juntos.

Otro punto a favor del uso de la tecnología con niños es

cuando se presentan casos de discapacidad cognitiva o alguna dificultad de aprendizaje, en donde ya ha quedado evidenciado la eficacia que pueden tener las herramientas tecnológicas digitales en el apoyo a estos niños. Esto lo podemos evidenciar en el trabajo de Rocha (2016), quien trabajó en la implementación de un ambiente de aprendizaje mediado por las TIC con el objetivo de fortalecer competencias escritoras en cinco (5) niños diagnosticados con discapacidad cognitiva leve de segundo grado. Entre los resultados, se halló que las competencias de escritura pueden ser fortalecidas gracias a los ambientes de aprendizaje mediados por las TIC.

Para entrar un poco en la polémica, David Buckingham, en su libro *MÁS ALLÁ DE LA TECNOLOGÍA*, explica que existe un fuerte debate hasta hoy sobre la inclusión o no de las tecnologías digitales en el aula. Sin embargo, al margen de ello, debemos preguntarnos: ¿por qué? y ¿cómo usar las tecnologías? Su conclusión final es que “la forma en que la escuela debería abordar la relación con la tecnología es brindando a sus alumnos herramientas que no podrían encontrar en otro lugar: esto es la capacidad para reflexionar críticamente respecto de las TIC y el uso creativo de estas”.

Quiero cerrar este tema con algunas reflexiones de la psicóloga canadiense Catherine L'écuyer respecto a la tecnología, quien refiere expresamente, refiriéndose a los niños menores de dos años, que tanto la televisión como las tabletas son altamente adictivos porque introducen al niño en un círculo de recompensa, y lo único que puede suceder en esos años es fascinación, que no es atención sostenida. Según menciona la investigadora, la atención sostenida es una actitud de descubrimiento de la realidad; en cambio, la fascinación es pasiva, busca todo el día sensaciones nuevas.

Sin ningún titubeo, L'écuyer sostiene que la crisis actual de la educación es una crisis de atención; asimismo, señala que la exposición temprana a estas tecnologías puede generar adicciones, inatención, disminución en el vocabulario e impulsividad. Por ello mismo, menciona que la Asociación Pediátrica Canadiense, en el año 2017, recomendó: los niños menores de dos años deben experimentar cero pantallas; y de los dos a los cinco años, menos de una hora al día.

La investigadora aclara que dichas recomendaciones no son de entidades de educación, sino más bien corresponden a instituciones de la Sanidad Pública, las que también mencionan que ningún estudio apoya la introducción de las tecnologías en la infancia. Por otro lado, la investigadora también refiere a la Academia Americana de Pediatría, que indica que los niños aprenden de interacciones con humanos y no con pantallas; es decir, es mucho mejor conectar con la mirada de un niño, salir al campo y escarbar la tierra, construir un castillo en la arena, etc., mejor dicho, ayudar al niño a desarrollar primero las funciones ejecutivas como la atención, la planificación, las memorias de trabajo, que nos ayudan a desarrollar virtudes como la fortaleza y templanza, las cuales se convertirán en cualidades que ayudarán a esos niños a utilizar las tecnologías de manera responsable. Finalmente, la investigadora manifiesta que la mejor preparación para el mundo online es el mundo offline, es decir, el mundo real.

Una realidad inevitable hoy en día, en época de pandemia, es que los niños de nivel inicial, desde los 3 años, ya tengan que conectarse a una pantalla para recibir sus clases, y con mayor razón los niños de nivel primario. Entonces, no podemos evitar ni huir del

uso de las tecnologías para nuestros niños; sin embargo, primero que nada, antes de introducir al niño al mundo de las tecnologías, debemos insertarlo en el mundo real, para que el niño pueda asumir con mayor responsabilidad el uso de las tecnologías. Es decir, el niño debe sentirse amado y querido por sus padres y su entorno, para no pretender encontrar en la tecnología lo que la realidad no puede darle. Muchos niños encuentran en la tecnología la atención que nunca reciben de sus padres, he ahí el gran problema. Por lo tanto, primero hay que preparar al niño en las experiencias del mundo real, lo cual implica tiempo y dedicación por parte de los padres, para que luego esté listo para ingresar al mundo de las tecnologías.

## **El niño en duelo**

El duelo en la infancia es una experiencia de suma sensibilidad y, probablemente, de grandes repercusiones en el futuro del niño, de ahí la gran responsabilidad que tienen los adultos para manejar estos momentos de la manera más correcta y adecuada posible. Por otro lado, a nivel académico y científico se puede corroborar cada vez más interés en el tema, así lo demuestra el trabajo de revisión bibliográfica elaborado por Jambrina (2014), quien, en su revisión sistemática del 2000 al 2013, encontró 87 artículos relacionados con la muerte y duelo en la etapa de educación infantil, y la gran mayoría en idioma español, siendo por cierto España el país que más publicaciones ha realizado sobre este tema.

Asimismo, Victoria & Pérez (2013) muestran la importancia de manejar los mecanismos psicológicos del duelo en niños ante el suicidio de los padres. Por otro lado, Ospina (2015), en una reseña sobre su libro CUANDO MUERE UN SER AMADO, CÓMO COMPRENDER Y AFRONTAR EL DUELO POR MUERTE,

propone, con una postura constructivista, que “no se trata de olvidar al muerto, ni matarlo en la vida emocional; es, por el contrario, otorgarle un lugar simbólico, que deje espacio para otros”. Queda evidente entonces que hay un trabajo profesional que realizar con el niño en duelo, que preferencialmente debe hacerlo un psicólogo clínico. Existe suficiente literatura para conocer, comprender y proceder de una forma adecuada frente a este fenómeno que es parte de la vida, y de manera especial en los menores.

Hay varios aspectos importantes a considerar en el duelo de los niños.

En primer lugar, el hecho de ser honesto con el niño. Jamás mentirle: “mamá se fue de viaje y va a demorar en volver”, “tu abuelito se quedó profundamente dormido y ya no se va a despertar, hay que dejarlo que siga durmiendo”, “los ángeles se llevaron a la abuelita, y en las noches vendrá a cuidarte”, “papá se fue muy lejos y volverá cuando tú te portes bien”, etc.; son algunas de las frases que me tocó escuchar. Si bien es cierto hemos mencionado la honestidad, esto implica decirle la verdad al niño con las palabras adecuadas a su edad. La recomendación es que este trabajo lo realice el psicólogo especialista en el trabajo con niños.

En mi experiencia he podido notar lo difícil y hasta imposible que resulta a los familiares comunicarle la verdad al niño, por lo cual debemos dejar este trabajo al psicólogo especialista. Sin embargo, que quede claro que toda la familia debe seguir el mismo planteamiento del psicólogo: ser honesto con el niño y explicarle la verdad en un lenguaje adecuado a su edad. Recuerdo en una oportunidad que, estando en consultorio del Minsa, llegó el caso de un niño de 5 años cuya madre estaba hospitalizada y acababa de fallecer. Entró

el padre y me explicó la situación en pocas palabras. No sabían qué decirle al niño, por ello recurrieron al consultorio psicológico. Afortunadamente, para esa época ya tenía el conocimiento y la evidencia científica de un correcto proceder en estas circunstancias. Pasó el niño y, en un lenguaje muy sencillo y simple, le explique que su madre había muerto y que no la volvería a ver. Recuerdo muy bien las preguntas inocentes del niño: ¿pero por qué se va a morir?, ¿a dónde se va a ir?, ¿ya no quiere estar conmigo?, ¿cuándo va a volver mi mama? ¡Yo deseo ver a mi mama! Era evidente que, con cinco años de edad, el pequeño deudo aún no comprendía el significado de la muerte, pero no por ello debía dejar de ser honesto con él. Conforme pasen las semanas y meses, su maduración cognitiva le irá permitiendo entender el verdadero significado de la muerte, comprenderá que nunca más volverá a ver a su madre con vida. Es importante recalcar el lenguaje empleado de acuerdo a la edad del niño. La honestidad, entonces, es el primer punto.

En segundo lugar, es el hecho de involucrar al niño en el cortejo fúnebre. Contrariamente, muchos familiares creen que es mejor privar al niño de participar de la ceremonia fúnebre, pensando que de esta manera estarán protegiendo al niño de experimentar dolor emocional. Esto es un gran error que puede generar sentimientos de culpa en el niño cuando logre una mayor maduración cognitiva. El niño debe ser parte de las actividades del velatorio, del cortejo fúnebre y del último momento de despedida de su ser querido. Al mismo momento de los hechos, el niño puede experimentar dolor emocional, pero ese dolor irá madurando y, conforme pasa el tiempo, sentirá satisfacción de haber participado en el último adiós de su padre, madre u otro ser querido.

Entonces, no se trata de privar al niño de estas actividades, sino más bien de hacerlo participar. Hay incluso algo más trascendente: el hecho de que este ya tenga su primera experiencia cercana con la muerte. El niño tendrá que comprender que la muerte es parte de la vida y de nuestro peregrinaje por este mundo, que la felicidad y la tristeza son parte activa e inevitable de nuestras experiencias. Este tipo de vivencias ayudará a generar una mejor reflexión y razonamiento por parte del niño, quien tempranamente ya tuvo que enfrentar las garras de la muerte quitándole a sus seres queridos, pero ahora está más listo para aprender a disfrutar y valorar la vida.

En tercer lugar, tenemos el hecho de considerar los efectos psicológicos y físicos del duelo en los niños. Los adultos a cargo del niño en duelo deben ser muy pacientes. En algunos casos, luego de un tiempo determinado, de un proceso de cambios físicos y emocionales y con la ayuda de un psicoterapeuta especializado, el niño logrará adaptarse a su nuevo estilo de vida. En otros casos será aún más complicado y aparecerán trastornos físicos y psicológicos, a través de diversos signos y síntomas, que van a perjudicar el normal desarrollo integral del niño. En estos casos ha de buscarse apoyo profesional psicológico y psiquiátrico con tal de conseguir la estabilidad del niño. El acompañamiento psicológico es muy importante, además de una psicoeducación a la familia para que también esté involucrada en la recuperación emocional del duelo en el niño.

En cuarto lugar, es necesario considerar las nuevas figuras de apoyo que el niño va a tener como referencia. Esto no puede quedar al azar. Los adultos alrededor del niño deben ser conscientes de quién será la persona que asumirá la responsabilidad del espacio

vacío dejado por el ser querido que ha fallecido. El psicólogo John Bowlby, con su teoría del apego, nos dejó información suficiente respecto a este punto, incluso hay investigaciones con patos y con primates que demuestran la necesidad de una figura de referencia en los recién nacidos y pequeños. Está científicamente demostrado que los niños necesitan figuras de referencia para sentirse seguros. Si por algún motivo uno de los padres desaparece, de inmediato debe ubicarse una nueva figura de referencia, con tal de asegurar en el niño un apego seguro que le permita desenvolverse de manera emocionalmente estable en la adultez.

En quinto lugar, no puedo dejar de mencionar el gran trabajo y la propuesta que realizó sobre este tema la psicoanalista Melanie Klein. Por medio de la teoría de las relaciones objetales, Klein sostiene que los niños empiezan su primera relación emocional con el pecho de la madre. De este tipo de relación puede desarrollarse la angustia depresiva y persecutoria, es decir, si el niño desarrolla una buena relación con el objeto parcial, que es el pecho de la madre, estará en mejores condiciones para afrontar situaciones difíciles y depresivas, con lo cual podrá superarse en las adversidades; pero si el niño no logra una buena relación, y más bien ha desarrollado miedo y angustia, este será muy proclive a la depresión, aquí tiene que ver mucho cuál es la actitud de las madres respecto a la demanda de sus bebés.

Tratando de complementar la idea de la psicoanalista Melanie Klein, también es importante asegurarse desde el nacimiento del bebé, en desarrollarlo seguro y estable emocionalmente, porque ello también va a repercutir positivamente en los momentos difíciles que va a afrontar el niño en su desarrollo, como por ejemplo el duelo.

De lo contrario, nos enfrentaremos a un niño con serias tendencias depresivas y con grandes dificultades para superar el duelo.

## **Dificultades de aprendizaje: importancia de la evaluación psicológica, psicopedagógica y el diagnóstico temprano**

Es necesario e importante que el niño sea evaluado con pruebas neuropsicológicas o pruebas de inteligencia por un psicólogo clínico o educativo a una edad temprana, sobre todo si se comienzan a evidenciar indicadores de dificultades en el aprendizaje. En realidad, lo ideal sería que todos los niños sean evaluados durante el nivel inicial para conocer con nivel de presunción el nivel del Coeficiente Intelectual (CI) del niño. Asimismo, también sería adecuado que los niños sean evaluados en inteligencia nuevamente antes de ingresar al primer grado de primaria. De esta manera se puede comparar los resultados que el niño obtuvo en el nivel inicial con los resultados que obtiene ahora en el primer grado. El tema es que aún no están establecidas las políticas públicas y el presupuesto adecuado para que esto se haga realidad en el sector público; de hecho, hay algunas instituciones educativas privadas que sí lo hacen. Sin embargo, en esta situación, mi recomendación es que los padres, de manera independiente, hagan evaluar a sus hijos mientras cursan el nivel inicial y el nivel primario, para estar pendientes de su situación intelectual. Las consecuencias de no realizar una evaluación a tiempo es un tema amplio, pero trataré de mostrar una síntesis del gran problema pasado por alto.

Las dificultades o problemas de aprendizaje del niño solamente pueden darse cuando el niño tiene un CI (Coeficiente intelectual) promedio, es decir, un nivel de inteligencia promedio.

Esto indica que, para que un niño sea diagnosticado con dificultades de aprendizaje, primero debe tener un nivel de inteligencia promedio. Una vez que se realizó la prueba de inteligencia y se halló que el niño está en un nivel de inteligencia promedio, surge entonces la pregunta: si mi hijo tiene un buen nivel de inteligencia, ¿por qué tiene bajas notas en matemáticas o bajas notas en el curso de comunicación o algún otro curso? La respuesta es: se necesita una siguiente fase de evaluación, a la que se llama pruebas psicopedagógicas. Estas pruebas psicopedagógicas evalúan tres áreas: los procesos de escritura, los procesos de lectura y la competencia matemática. Nótese que ya no se evalúa la inteligencia, sino las competencias de aprendizaje del niño. Asimismo, estas pruebas psicopedagógicas solamente se aplican a niños con un nivel de inteligencia promedio hacia superior. Estas pruebas jamás se aplican a niños que están por debajo del promedio. También es importante mencionar que estas pruebas solo las puede aplicar un profesional especializado en el tema, puede ser un psicólogo educativo o un maestro con especialidad en esta materia. Son entonces los resultados de estas evaluaciones los que van a determinar la dificultad específica de aprendizaje que tiene el niño y de esta manera trabajar, por medio de terapias de aprendizaje, con un especialista con el objetivo de potenciar esa área de dificultad.

Quizá alguien se pueda estar preguntando: pero ¿cómo un niño con inteligencia promedio puede presentar estas dificultades? Puede deberse a varios factores, sobre todo neurológicos, pero el hecho que presenten estas dificultades no significa que sean chicos con discapacidad o retardo mental; simplemente es que algún área neurológica no ha logrado la madurez suficiente y necesita de

estimulación y trabajo para nivelarlo acorde a las demás áreas. Lo cierto es que existen muchos casos en nuestro país y gracias a un diagnóstico temprano y con terapia se logra superar estas dificultades.

En realidad, lo que sucede constantemente, y esto lo menciono por mi experiencia trabajando en centros educativos de nivel inicial y de nivel primario, es que muchos niños con dificultades de aprendizaje son considerados como niños con retraso mental, cuando en realidad no es así. Por ello, repito, es muy importante aplicar primero una prueba de CI o, más claro, una prueba de inteligencia al niño, luego de lo cual, si sale con un nivel promedio, se puede aplicarle las pruebas psicopedagógicas, de manera que así podremos conocer la realidad específica de aprendizaje de cada niño.

De hecho, estas evaluaciones no se han generalizado porque, entiendo, son costosas. Primeramente, la prueba de inteligencia cuesta entre 300 y 500 soles; luego, las tres pruebas psicopedagógicas están entre 500 y 1000 soles y toman un tiempo de 3 a 5 sesiones de 1 hora cada sesión aproximadamente. Sin embargo, es bueno que los padres de familia conozcan sobre este tema, hagan el esfuerzo económico y puedan realizarlo particularmente con sus hijos.

Muy distinto es el caso de los niños que, habiendo pasado por una prueba de inteligencia, se hallan por debajo del promedio, estamos hablando de niños fronterizos y, en otros casos, niños con retraso mental. En este marco, me parece oportuno hacer algunas aclaraciones.

Primeramente, los resultados de una evaluación de inteligencia a niños menores de 8 años son considerados diagnósticos con nivel de presunción, es decir, considerando que los niños terminan su primera maduración hasta los 8 años, durante este período pueden

darse cambios drásticos o notables de un año a otro. Por ello, no es recomendable, antes de los 8 años, dar un diagnóstico de inteligencia con certeza sino solo de manera presuntiva. Sin embargo, queda muy claro que esos resultados conseguidos en niños menores de 8 años, a pesar de ser solo presunciones, ya van avisando o informando sobre la real capacidad intelectual del niño. La experiencia de evaluar a niños de nivel inicial y primaria me indica que esos resultados de presunción casi siempre se confirman cuando se hace una evaluación de inteligencia luego de los 8 años de edad.

Por eso, es trascendente hacer una evaluación temprana a los niños. Si alguno de ellos es diagnosticado con un nivel de presunción con nivel limítrofe o retardo mental, se hace necesario, lo más pronto posible, iniciar trabajos de estimulación para fomentar la madurez neurológica del niño. El diagnóstico de nivel limítrofe tiene sus propias particularidades, al igual que el retardo mental tiene otras particularidades; por lo tanto, son dos diagnósticos muy diferentes.

Por otro lado, es importante también aclarar que, una vez confirmado el diagnóstico de nivel limítrofe (fronterizo) o retardo mental, ese diagnóstico ya no cambia, es permanente, y será un diagnóstico que acompañará al niño por el resto de su vida; quizá algún padre o madre de familia se estará preguntando: si mi hijo ha sido diagnosticado con nivel limítrofe o retardo mental, y ahora ya sé que el diagnóstico no cambia y que más bien es permanente para toda la vida, ¿para qué llevarlo a terapia de estimulación?, ¿para qué invertir tanto esfuerzo si el diagnóstico nunca va a cambiar? La respuesta es: para lograr el mayor grado de independencia en el niño, para que pueda realizar actividades sencillas por sí mismo. No es lo mismo un niño con retardo mental que recibe estimulación

constante, y que seguramente va a aprender a desarrollar muchas actividades concretas por sí mismo, a un niño que tiene el mismo diagnóstico y no recibe estimulación. Las terapias de estimulación hacen la diferencia entre dos niños que tienen el mismo diagnóstico.

## CAPÍTULO II

### “LOS PADRES BUENOS”

El título “padres buenos”, resaltado entre comillas, en realidad iba a ser otro. Tenía varias opciones: padres malos, padres negligentes, padres descuidados, de tal forma que el título iba a quedar más o menos así: padres buenos y padres malos. Estaba pensando cuál de estos títulos podría ser el más adecuado; sin embargo, por mi experiencia como psicólogo en el área clínica y en el área educativa —incluso hasta ahora último cuando atiendo a padres de familia de niños maltratados, niños mal alimentados, niños que reciben poco cariño de sus padres—, me quedé con la idea de que muchos padres, que evidentemente son padres negligentes y/o descuidados, en realidad no saben que lo son. Muchos de ellos están convencidos de que cumplen eficientemente su rol como padres y madres, me narran sus experiencias en casa, para demostrar que son los mejores padres.

Entonces, con la intención que tengo de llegar a ellos, sería un reproche muy fuerte de mi parte rotularlos como malos padres; o incluso lo que es peor, muchos de ellos, al ver ese título, no se sentirán aludidos y quizá nunca les interesaría leer este libro. Por lo tanto, encontré en el título PADRES BUENOS Y “PADRES BUENOS” una mejor expresión para referirme tanto a los padres buenos y diligentes como a los padres que en realidad son negligentes, descuidados y poco afectuosos. Es verdad, dice “PADRES BUENOS”, pero las comillas le cambian el sentido. Es una forma más amable para referirme a ellos. Sí quizá usted sea parte de este grupo, no se preocupe ni se incomode, pues se trata de

llevarnos bien y llegar a conclusiones eficaces.

A diferencia del capítulo I, en donde se proponen y sugieren ideas a los padres buenos, en el capítulo II nos enfocaremos desde la observación y descripción de hábitos y conductas de los “padres buenos”, con el objetivo de conocer con cuál de ellos se siente identificado y, en consecuencia, empezar los cambios que considere necesarios.

## **Los padres permisivos**

Los padres permisivos tienen un gran corazón. No tengo la menor duda de que aman y adoran a sus hijos. Ellos, literalmente, serían capaces de dar la vida por sus hijos. Sin embargo, hay algunos razonamientos distorsionados muy fuertes que predominan en ellos, como, por ejemplo: “Mis hijos tienen que tener todo lo que yo no tuve”, “a los niños hay que darles todo, nunca se les niega nada”, “el niño se siente querido cuando le das todo lo que pide”, etc. El problema de este tipo de razonamiento es lo que sucederá en el futuro. Como bien dice una de las leyes de la física que nos legó Isaac Newton: toda acción conlleva una reacción. Los padres permisivos parecen no considerar esta ley de la física.

Cuando el padre le permite al niño todo lo que este desea, lo que está propiciando es un ineficiente autocontrol de los impulsos y del razonamiento del menor. El niño se va a acostumbrar a ¡¡lo quiero aquí y ahora!! No habrá explicación que valga, ya no funcionarán las advertencias, probablemente los padres irán de pataleta en pataleta, en la calle o en reuniones familiares, no pudiendo evitar la vergüenza. Recuerdo en una oportunidad que llegó una pareja de esposos al consultorio con un muchacho de 11 años. Los padres me comentaron que el niño iba a ser expulsado por tercera vez de un colegio y que

estaban desesperados sin saber qué hacer, porque no hallaban el error, no sabían en qué se habían equivocado, no sabían por qué este púber era tan malcriado, contestón y violento con sus profesores en la escuela. Inicié con algunas preguntas a ellos: ¿Ustedes golpean al muchacho? “Nunca lo golpeamos, doctor, todo lo contrario”. ¿Ustedes tienen peleas constantes como pareja? “Jamás, nosotros como pareja nos llevamos muy bien”. ¿Ustedes, sinceramente, aman al muchacho? “Lo adoramos, doctor, lo amamos mucho, por ello no entendemos su actitud en la escuela”. Yo estaba un poco preocupado porque aún no encontraba el motivo o causa de este problema, hasta que la pregunta salió natural: ¿ustedes lo consienten mucho? “Sí, doctor, eso sí. Lo que sucede es que la hermana mayor de él falleció hace 3 años y él se ha convertido en algo así como nuestro “consuelo”, y hemos tenido un trato demasiado contemplativo en nombre de la hermana mayor fallecida”.

El trato permisivo por parte de los padres solo refleja el desequilibrio de ellos para manejar o corregir las conductas inadecuadas del menor. Como ya lo mencioné anteriormente, el problema no es ahora, el problema viene después, cuando el niño comienza a manifestar conductas dominantes e incluso violentas por creerse con más derechos que los demás. No es que el niño nació con ese carácter sino, más bien, que los padres tienen un método de crianza permisivo que permite conductas inadecuadas en los niños. Entonces, pensando en el futuro, no es bueno utilizar el estilo permisivo, por todo lo negativo que traerá hacia el futuro.

## **Los padres agresivos**

Hay una herida emocional aún no curada en estos padres, probablemente arrastran traumas y/o vivencias traumáticas de

la infancia y adolescencia; en otros casos no necesariamente sea así, pues tuvieron una infancia feliz y una buena educación, aquí probablemente se trate de un problema de control de impulsos. Conforme a la ley peruana 30364, ley de protección a la mujer y poblaciones vulnerables, que involucra a niños y ancianos, la violencia puede darse de manera psicológica, por medio de gritos, insultos, por negligencia, por actitudes con intención de perjudicar o incluso por omisión; es decir, a sabiendas dejar de hacer algo bueno en favor del niño, como, por ejemplo, su cuidado permanente. Por otro lado, la violencia física propiamente se refiere al contacto físico como cachetadas, patadas, puñetes, jalones de cabello y otros tipos de maltrato en contra del niño. Evidentemente, aquí no se habla de castigo sino de maltrato y, por tanto, la ley faculta intervenir a dichos padres.

## **Los padres sobreprotectores**

Desde mi experiencia en el campo de la profesión, los padres permisivos y sobreprotectores son los más frecuentes y abundantes. Casi siempre, ellos están convencidos de que son los mejores padres del mundo. Nunca se perdonarían ver llorar a sus hijos luego de castigarlo, aplicando el castigo negativo; jamás les harían faltar nada al niño; ante la menor caída del menor, saltan de inmediato para “reparar” alguna dificultad del niño. En verdad, la lista de actitudes es aún mucho más larga.

En realidad, no existe ningún problema en que los padres estén prestos a socorrer al menor, pues ya sabemos, gracias a los trabajos experimentales en relación con la teoría del Apego de las psicólogas Mary Ainsworth y Mari Main, la importancia de nutrir la relación emocional del niño con las figuras de apego, auxiliando al niño

en situaciones de miedo y temor. Sin embargo, el problema surge cuando el padre ya no le da al niño la posibilidad de equivocarse. Los padres, en su amor “ciego e inmaduro”, quieren evitarle al niño todo tipo de disgusto: he ahí el gran problema de los padres sobreprotectores. Piensan que le están haciendo un gran bien al niño evitando situaciones incómodas, pero en realidad lo que están haciendo es impedirle al niño hacerse fuerte para enfrentar más adelante las vicisitudes de la vida. Es por medio de los pequeños momentos “desagradables” en las actividades de la casa en donde el niño aprende a desarrollar su resiliencia. Entonces, ¿cómo podríamos explicar que algunos jóvenes salen de casa resilientes y listos para enfrentar la vida? y ¿cómo es que otros jóvenes no pueden lograr independizarse y constantemente deben estar cerca de los padres para avanzar en la vida? ¿Cómo es que muchos jóvenes que experimentan algún tipo de fracaso no logran levantarse y seguir adelante?

Esta es nuestra hipótesis: los padres que son muy sobreprotectores con sus hijos fomentan la formación de jóvenes débiles emocionalmente y que, ante las dificultades de la vida, fácilmente sucumben y difícilmente pueden levantarse por sí solos y salir airosos. Hay que darle al niño la libertad de equivocarse, de caerse y de incluso experimentar dolor por su caída, de conocer el sabor amargo de sus propios errores; pero siempre bajo la atenta mirada y vigilancia mientras son niños, de manera que ya de adultos estarán mejor preparados para las dificultades de la vida.

## **Los padres dadores de bienes materiales**

Me refiero a aquellos padres que siempre están complaciendo los pedidos de sus hijos. Mayormente, tienen frases como: “yo

trabajo para que a mis hijos no les falte nada”, “todo lo que yo obtengo es para mis hijos” y otras expresiones más. Este tipo de padres están convencidos de que cuanto más dan a sus hijos, más amor están demostrando. Casi siempre están muy ocupados en el trabajo, casi nunca conversan y pasan tiempo con sus hijos, pero casi siempre están prestos a dar: dinero o complacer pedidos, como si de esta manera compensaran todo el tiempo que no logran pasar junto con sus hijos. ¿Cómo pueden los padres dadores olvidar o quizá ignorar que los seres humanos estamos constituidos de lo mental, lo físico, lo social emocional y lo espiritual? Todo niño, todo adolescente, todo joven, necesita compartir tiempo al lado de sus padres; este es un tiempo único que, por cierto, el dinero nunca podrá compensar.

Los padres dadores se pasan toda una vida bajo esta filosofía de vida, hasta que los niños crecen. Se hacen adolescentes, se hacen jóvenes y llegan los momentos de tomar decisiones importantes, y lo más probable es que estos niños, ahora adolescentes, tomen decisiones equivocadas que lamentarán el resto de la vida. Los padres dadores ahora comienzan a preguntarse: ¿qué hicimos mal?

El problema no es complacer sus pedidos a los niños, el problema es que muchos padres dadores desean compensar el tiempo que no pasan junto a sus hijos comprándoles regalos que solo significan cortos momentos de alegría para el niño. Los padres deben pasar tiempo junto a sus hijos, ya sea jugando, paseando por lugares nuevos, comiendo juntos, haciendo las tareas, etc. Finalmente, los padres dadores pueden revertir esta situación. Todo sea por el desarrollo integral de los niños, ellos más que nada necesitan tener a sus padres cerca en todo momento. El dinero y los regalos son

complementos, y seguramente también tendrán sus momentos oportunos; pero, más de eso, no hay nada que se compare al tiempo de calidad que los buenos padres invierten junto a sus hijos.

## **CAPÍTULO III**

### **LA DISCIPLINA**

#### **LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS ES LA MISMA DESDE SIEMPRE**

##### **La moral y los valores**

Friedrich Nietzsche (2011), el filósofo alemán conocido por su pensamiento en contra de la moral establecida, escribió: “las morales no son más que un conjunto de síntomas relativos a los afectos”, refiriéndose a que muchas personas se escudan o utilizan a la moral para presumir de sus buenas conductas, otros la emplean para sentirse bien consigo mismos, otros para autoculparse e incluso otros tantos la utilizan para acusar a otras personas; en realidad, razón no le falta a Nietzsche porque, efectivamente, en algunas ocasiones sucede así.

El filósofo alemán continúa en la crítica a la moral y menciona: “lo esencial e inapreciable de toda moral radica en la coacción prolongada que supone”, es decir, en su pensamiento, no es bueno que sigamos considerando la misma moral que viene desde siglos atrás y que se continúa transmitiendo de generación en generación, pues la moral así concebida es un ataque a la naturaleza y razonamiento del hombre; por lo tanto, estrecha su libertad.

Asimismo, Nietzsche explica lo que este tipo de moral antigua podría producir en el ser humano: “si pasamos revista a todas las morales... veremos que lo que tienen de naturaleza es lo que enseña a odiar el exceso de libertad y lo que impone la necesidad de horizontes limitados y de tareas inmediatas: lo que enseña estrechar

las perspectivas y, en consecuencia y en cierta medida, a considerar que la estupidez constituye una condición previa de la vida y del crecimiento”, repite con cierto sarcasmo las palabras de Immanuel Kant: “debes obedecer a quien sea y durante mucho tiempo, pues de lo contrario perecerán, y perderás toda tu autoestimación”.

En pocas palabras, lo que el famoso filósofo piensa es que la moral, desde siempre, es un peligro para el ser humano, pues lo limita y le impide dar libertad a su naturaleza. Efectivamente, en este libro aceptamos que la moral puede limitar algunas conductas del ser humano, pero estrictamente conductas inadecuadas, pues la moral jamás podría limitar el desarrollo de la inteligencia, de conductas altruistas o de solidaridad, por ejemplo; dar rienda suelta a nuestra naturaleza sin ningún tipo de limitaciones y restricciones, eso sí que sería un gran peligro para la sociedad y la humanidad. Consideramos que el hombre tiene inclinaciones hacia el bien y hacia el mal, por lo cual es importante el establecimiento de límites desde su nacimiento. Sin embargo, es vital el trabajo del filósofo alemán para contrastar su pensamiento con lo que pretendemos mostrar en la presente obra.

El médico, psicólogo y filósofo José Ingenieros (1947), respecto a la moral, refiere: “no son tangibles ni mensurables, pero la humanidad siente su empuje”, resaltando entonces la importancia que puede tener la moral en el desarrollo del ser humano. Asimismo, considera que la moral se va actualizando de acuerdo a la realidad social de cada tiempo o época, por ello afirmó: “ningún viejo catálogo de moralidad contiene preceptos universales o inmutables; sus cuerpos de mandamientos y sus sistemas de doctrinas sólo expresan el interés de castas que pretenden prolongar su influjo en

el tiempo o dilatarlo en el espacio”. Discrepamos con esta última afirmación del genio italoargentino, pues en el presente trabajo sostenemos que la moral desde siempre es la misma, quizá con algunas actualizaciones conforme a la realidad de cada cultura, pero en esencia es la misma desde que el hombre empezó a habitar la tierra. No obstante, sí estamos de acuerdo con José Ingenieros en fomentar el desarrollo de la moral en el ser humano.

El gran filósofo moralista francés Michel de Montaigne (2010) refiere que “la mayor y principal dificultad de la humana ciencia reside en la acertada educación e instrucción de los niños”. Montaigne, que desde su niñez recibió una educación privilegiada, fue testigo de la determinación de sus padres para formarlo no solo académicamente sino también como ser humano útil. Asimismo, durante su adultez estuvo preocupado por inculcar a otros la misma educación que recibió, por ello publicó su famosa obra *La educación de los hijos*. Siempre estuvo de acuerdo con que a los niños hay que cuidarlos, pero también formarlos para la vida adulta. Por eso, ya en su época, el siglo XVI, se mostraba sorprendido por algunas actitudes inadecuadas de los padres —y que por cierto no son tan distintas a lo que hoy sucede— y escribió un reproche a ellos: “no es conveniente educar a los niños en el regazo de los padres, el amor los entenece demasiado y hace flojos hasta a los más prudentes”; y continúa: “no son los padres capaces de castigar sus faltas, ni de verlos alimentarse groseramente, como conviene que se haga; tampoco soportarían el verlos sudorosos o polvorientos al volver de su ejercicio...”. Es evidente entonces la preocupación de Montaigne para que el niño crezca fuerte no solo en el aspecto académico sino también físicamente. Encontramos entonces en el

pensamiento de Montaigne una propuesta de educación que quizá pueda generar reacciones contrarias, pero desde aquí consideramos útiles y relevantes pensando en el niño que se convertirá en adulto.

Un pensamiento relevante a nuestra propuesta es la que propone el filósofo inglés John Locke, quien afirmó: “dado que hemos supuesto que la mente está vacía de todo carácter innato, los llega a recibir gradualmente en la medida en que la experiencia y la observación se lo permiten”. Con esta aseveración, podemos reflexionar que las conductas pueden ser aprendidas, tanto las buenas como las malas; además, respecto a este aprendizaje, menciona: “todos ellos proceden de dos orígenes y se introducen en la mente por dos vías a saber: la sensación y la reflexión”. Es cierto que hoy sabemos que existe un factor genético que influye en las conductas y también que el entorno puede influenciar en el aprendizaje del niño, por ello consideramos aún vigente en parte el pensamiento de John Locke. Son entonces los padres personas fundamentales en llenar de buenos aprendizajes esa *tabula rasa* que mencionaba el filósofo inglés.

Jean Jacques Rousseau, filósofo suizo del siglo XVIII, mostró en su famosa obra *EMILIO*, los tres tipos de educación que un niño debe recibir para ser una persona correctamente educada, y mencionaba: “la educación nos viene de la naturaleza, de los hombres o de las cosas. El desenvolvimiento interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza, la educación humana y la adquirida por nuestra propia experiencia es la educación de las cosas”. Rousseau explicaba que, si faltaba la educación de uno de los tres tipos, se iba a producir un desequilibrio en la persona, es decir, se mostrarían conductas inadecuadas en el

ser humano. En el pensamiento de este se entiende entonces la importancia de enseñar al niño el autocontrol y regulación de sus facultades internas e inclinaciones naturales, así como es necesaria la educación académica e intelectual del niño y, finalmente, el niño debe aprender de sus propios errores, es decir de la experiencia; este último tipo de educación es fruto del trabajo de los padres y maestros en desarrollar los dos primeros.

Por último, consideramos el gran trabajo del psicólogo Lawrence Kohlberg, quien se interesó en abordar a la moral de forma científica y lo que ello implicaba. Propone que todos nacemos con una moral universal, pero, a su vez, vamos desarrollando una moral de acuerdo con nuestra cultura y nuestra edad, de tal forma que la podemos desarrollar en su plenitud o también precariamente. El psicólogo estadounidense desarrolló varias investigaciones científicas utilizando el método de los dilemas morales, el cual, por cierto, consiste en preguntas respecto a una actitud frente una situación que implicaba una decisión entre optar por una moral universal o por una moral cultural. Consideraba que los resultados de la madurez del desarrollo moral se ven reflejados en decisiones en donde prevalece la moral universal sobre las leyes y creencias del momento. En el pensamiento de Lawrence, entonces, es necesario el trabajo de los adultos en el desarrollo moral de los niños, y por esto mismo propuso el empleo de los dilemas morales en las escuelas y colegios para asegurar la maduración moral de los niños y adolescentes, en cuyo caso, al estar constantemente expuestos a desarrollar dilemas morales, se les estimularía no solo su madurez moral, sino que también significaría una mejora en sus madurez cognitiva y conductual.

## **LA DISCIPLINA Y LOS MÉTODOS DE CORRECCIÓN**

### **Padres que viven juntos**

Este es un tema muy importante e incluso delicado, por ello trataré de ser lo más cuidadoso y prudente posible, para hacerme entender con claridad, en las ideas y propuestas que voy a exponer. La experiencia profesional y la revisión de literatura sobre el tema me permite exponer con seguridad y convicción lo que sigue a continuación.

Para empezar, es una ventaja, de mucho beneficio para el niño, que los padres vivan juntos. Ahora, en esta situación también es muy importante que los padres hablen un solo idioma con respecto a los métodos de corrección o castigos.

### **Definición de disciplina**

Siegel y Payne (2015) refieren que la disciplina proviene del latín disciplina y que en el siglo XI se la empleaba para referirse a la enseñanza o la instrucción; sin embargo, hoy en día mayormente lo asociamos con castigos y métodos de corrección, pero no siempre fue así. Bajo esta premisa de la disciplina, los autores refieren que debemos “considerar a la disciplina como una de las aportaciones más afectivas y educativas que podemos brindar a los niños”. Esta definición nos muestra que cuando hablamos de disciplinar al niño no hablamos de castigar y corregir al niño, sino más bien de enseñar e instruir al menor, pero con cariño y amor.

Desde nuestra postura, damos también una definición sobre disciplina: es el trabajo de instruir al educando, corrigiendo y motivándolo, de tal forma que adquiera el hábito de conductas adecuadas para su satisfacción personal y el de la sociedad.

Luego de estas definiciones, iniciamos el desarrollo de nuestra propuesta respecto a la disciplina de los niños.

Llegamos a una primera conclusión en esta parte: la disciplina se ejerce enseñando al niño conductas adecuadas. Siempre habrá diferentes tipos de carácter y temperamento en los niños, lo cual indica la singularidad de cada uno; no obstante, al margen del temperamento singular del niño, los padres deben tener la habilidad de detectar qué conductas del niño son inapropiadas y corregirlas. Aquí llegamos al punto central de este capítulo: si bien es cierto hay niños de temperamento dócil y manejable, de tal forma que cuando el padre o la madre le dice que no debe realizar alguna inadecuada conducta, este tipo de niño enseguida obedece y se retracta de su actitud; en otros casos, hay niños que en algunas ocasiones obedecen y en otras desean hacer su propia voluntad, situación en la que ya empiezan algunos problemas para los padres; pero existe un tercer grupo de niños, que tienen un temperamento y un carácter aún más complicado de educar, ya que casi nunca obedecen y siempre desean hacer su propia voluntad.

De hecho, no es negativo que el niño tenga sus propias iniciativas; el problema surge cuando evidencia conductas totalmente inadecuadas como, por ejemplo, golpear a otros niños. Justamente, en este capítulo deseamos enfocarnos en este tipo de niños, que son de conducta difícil. En estos casos, los padres deben utilizar primeramente el método del razonamiento con el niño, es decir, deben persuadirlo o conversar con el niño o niña sobre sus conductas inadecuadas, buscando que el niño razone y mejore sus conductas. Si esto no da resultado, pueden utilizar las técnicas del conductismo, como son el castigo positivo, el castigo negativo y el

reforzamiento positivo, aspectos que definiremos en qué consisten más adelante.

Entonces, si después de haber empleado el razonamiento e incluso todas las técnicas conductistas necesarias para cambiar una mala conducta no se ha logrado ningún resultado positivo, es pertinente utilizar el castigo corporal, pero un castigo corporal adecuado. Respecto a este tema de los castigos, he visto conveniente considerar a la disciplina desde dos enfoques: el enfoque bíblico y cristiano, y el enfoque científico.

## **Métodos de corrección o castigos en la Biblia**

La Biblia, con respecto a la desobediencia y con el objetivo de conseguir determinadas conductas, hace referencia a los castigos en varias ocasiones. Se puede evidenciar tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el mismo inicio, en Génesis, en la historia de Adán y Eva encontramos un relato de desobediencia por el que recibieron un castigo, sabemos que incluso fueron previamente exhortados y advertidos. Dicho error de nuestros primeros padres fue heredado a todos nosotros, sus descendientes, incluso la serpiente también fue castigada (Génesis, cap. 3). Luego encontramos la historia de Noé, quien, junto con su familia y una gran variedad de animales, fue salvado del castigo que Dios daba a la humanidad de aquel entonces (Génesis, cap. 6 y 7), donde también hubo exhortación y advertencia.

Siglos después, el pueblo escogido de Israel a menudo fue castigado por sus conductas de soberbia y rebeldía cuando peregrinaban en el desierto; y luego, cuando vivieron bajo el reinado, durante siglos fueron advertidos y, posteriormente, recibieron diversos castigos que, por cierto, generaron tristeza, miedo y dolor

entre todos ellos (Éxodo - Zacarías). El gran rey David, denominado la lámpara de Israel, también desobedeció y fue castigado (2 de Samuel 24:10 - 16).

En la Biblia son constantes las advertencias y exhortaciones, como bien podemos mencionar la historia del pueblo de Nínive, en donde Jonás va y predica para el arrepentimiento de dicho pueblo, y que finalmente termina en el arrepentimiento y cambio de conductas de todo Nínive, lo cual evitó que fuesen castigados (Jonás, cap. 3).

En el Nuevo Testamento encontramos la actitud del mismo mesías Jesús, castigando a los judíos que hicieron del templo un mercado (Juan 2: 13 -16). El mensaje es claro: Dios castiga, pero hay algo más, el castigo es por amor, por protección, para evitarle al hombre un dolor mayor y permanente. Por ello, siempre se encuentra en la advertencia y en la exhortación una muestra de amor, para evitarnos un sufrimiento futuro innecesario y que, además, degenera más rápido a la humanidad. De haber obedecido Adán y Eva, hoy sería otra nuestra realidad. Se puede entender entonces que los castigos son con previa advertencia y luego, finalmente, se da el castigo en un tiempo de duración determinado.

En Proverbios 3:12 encontramos la conclusión de esta idea: “Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”. De hecho, esta afirmación bíblica y otras más generan polémica en nuestra sociedad actual, sobre todo respecto a las normas legales y vigentes en nuestro país. En varias oportunidades, cuando he realizado escuela para padres sobre métodos de corrección, he tenido entre los asistentes a padres cristianos de diversas religiones. Recuerdo muy bien las veces que levantaban sus manos mientras yo explicaba sobre las técnicas de castigo, y ellos argumentaban que

castigan físicamente a sus hijos cuando se portan mal porque en la Biblia dice que sí pueden castigar de esa manera. Una situación delicada que debía afrontar y responder con serenidad y convicción al padre; pero, en verdad, siempre lo tuve muy claro, y eso es lo que deseo proponer en este libro. El tema es que en nuestro país las leyes no permiten castigar al niño físicamente, ya hablamos sobre el marco legal anteriormente. Entonces, ¿cómo corregimos al niño?

Bajo el enfoque bíblico encontramos el castigo como una herramienta para la corrección, siempre respetando el mismo método utilizado en la Biblia, es decir, primero la advertencia de la conducta inadecuada y luego la advertencia de las consecuencias, para después ejecutar un castigo que se va a cumplir en un tiempo determinado. Claro está, y es bueno mencionarlo, que otro método de corrección utilizado en la Biblia es a través del ejemplo, lo vemos en la forma como Jesús cambió la manera de pensar y de comportarse de cada uno de sus discípulos a través de su ejemplo: 11 hombres que después hicieron un trabajo abnegado por su maestro.

## **Métodos de corrección o castigos con un enfoque experimental y científico**

### **Refuerzo positivo**

Se da cuando el niño ha realizado una conducta correcta y/o adecuada, entonces el padre o madre lo felicita, premia o abraza. Este método también es muy utilizado por los maestros en las escuelas, pero los padres lo pueden utilizar con mayor constancia. Por ejemplo: si el niño se levanta y, sin que nadie se lo diga, tiende y arregla su cama, entonces el padre o la madre pueden reforzar esa buena conducta del niño felicitándolo por esa buena actitud o quizá premiándolo con un rico desayuno. Muchas veces los niños

por sí mismos tienen iniciativas muy solidarias, pero en ocasiones los padres, que están ocupados en otros afanes, pasan por alto estas pequeñas iniciativas del niño y casi nunca los refuerzan, de esta forma se van extinguiendo esas acciones y, por tanto, el niño cada vez presenta menos conductas positivas.

## **Refuerzo negativo**

En este caso los padres actúan inconscientemente, es decir, sin darse cuenta o incluso conscientemente, para que las conductas negativas del niño se vuelvan a repetir. Por ejemplo, cuando el niño hace una pataleta en la calle porque quiere que le compren un juguete, el padre compra el juguete. Este es un claro ejemplo de refuerzo negativo, pues el padre está reforzando esta conducta negativa del niño. En otras palabras, el niño va entendiendo que para que le compren lo que él quiere debe hacer una pataleta.

## **Castigo positivo**

Cuando el niño se ha portado mal, hay que darle una breve experiencia desagradable al pequeño. Por ejemplo, darle una tarea de limpieza más grande de lo que normalmente realiza en casa. También se incluye aquí, como última opción, el castigo corporal, es decir, darle un palmazo en las nalgas o una correa en las nalgas del niño.

## **Castigo negativo**

Este castigo es uno de los más difundidos y utilizados por los padres de familia; sin embargo, he observado que no lo aplican correctamente. Este castigo consiste en lo siguiente: si el niño se porta mal, el padre le quita algo que sea agradable al niño, puede

ser el televisor, una gelatina, salir a jugar, etc. Lo que he podido evidenciar es que los padres aplican este tipo de castigo, pero lo hacen a medias. Por ejemplo, si le dicen al niño que está castigado y no va a salir a jugar, finalmente, luego de dos horas de súplicas, el niño sale a jugar; o, en todo caso, si se le castiga con no ver su programa de televisión favorito, después de una hora le autoriza para prender la TV. De esta forma no se logra corregir al niño de su mala conducta. Se requiere dulzura, inteligencia y firmeza para cumplir con el edicto del castigo.

## **El castigo físico o corporal**

El psicólogo Sal Severe (2009), con experiencia en el trabajo conductual con niños y adolescentes, se refiere al castigo físico: “no hay respuestas exactas a esta pregunta, e incluso los expertos muestran desacuerdo sobre el valor y la eficacia de darlas, alguna gente sostiene que son efectivas, mientras que otra afirma lo contrario”. Sin embargo, también invita a la reflexión sobre si realmente el castigo físico es una buena herramienta de disciplina.

Pablo Pérez, médico, filósofo, educador y psicólogo, en su libro *Psicología Educativa* (2014), textualmente menciona: “El castigo, especialmente el físico, se ha convertido en un tabú absoluto, y los premios en la gran panacea para el éxito... de esta concepción extrema de los premios y castigos en la educación, las consecuencias se aprecian en la situación escolar y social, y cuya esencia se podría describir como desorientación sobre el valor de las acciones y absoluta falta de criterio sobre el bien y el mal, sobre la justicia y el auténtico orden”.

Asimismo, Pérez manifiesta que el castigo o sanción debe saberse utilizar, puesto que una educación basada solo en premios y

reforzamiento está propiciando una sociedad sin valores, en donde el niño hace algo bueno solo por recibir el premio, mas no por valorar la conducta buena en sí.

La conferencista y reconocida educadora Van Pelt (2004) afirma que es clave el establecimiento de límites a los niños desde que comienzan a ser conscientes de sus actos, es decir, desde los primeros meses del nacimiento. Propone, asimismo, enseñar al niño que cada conducta suya, sea buena o negativa, va a generar una consecuencia o un castigo. La autora refiere, además, que es clave cultivar el razonamiento y la obediencia durante los primeros años del niño, lo que se puede lograr reprochando la mala conducta, pero jamás reprochando al niño, pues estoy atentando contra la dignidad del menor; por ejemplo, si Carlos golpea a Milton, un padre que destruye el autorespeto del niño y su dignidad le dirá: “Carlos, eres malo y abusivo, nunca debes golpear a otro niño”; sin embargo un padre prudente dirá: “Carlos, golpear a otros niños es malo, y no te lo voy a permitir, ven aquí siéntate a mi lado, luego vamos a hablar sobre esto”.

Como formas de castigo, la escritora propone tres (3) métodos: privación, aislamiento y castigo físico.

En el primero, los padres pueden utilizar el método de privación, que consiste en quitarle al niño algo que sea importante para él, de preferencia que esté relacionado con el mal comportamiento; por ejemplo: si Juancito está pintando la mesa con colores, la madre le dirá: “Juancito, tu sabes que no se pinta la mesa, voy a quitarte los plumones”.

En el segundo método está el aislamiento, que consiste en enviar al niño a su cuarto o separarlo del ambiente en que se

encuentra, pero solo se lo envía a otro lugar con el objetivo de que el niño mejore su conducta, es decir, el tiempo es relativo; si el niño acepta rápidamente mejorar su conducta, regresa al lugar; mientras no muestre deseos de mejorar, continúa en aislamiento.

Nancy Van Pelt también propone como último recurso, luego de utilizar sin logros las dos primeras técnicas de corrección, el uso del castigo físico; pero es muy clara y enfática en mencionar algunos aspectos antes de aplicar un castigo físico.

En primer lugar, no se lo usa jamás para castigar una irresponsabilidad del niño, pues este se encuentra en proceso de maduración y puede equivocarse constantemente. El uso del castigo físico se dará cuando el niño muestre un evidente desafío a la autoridad del padre o la madre, es decir, cuando el niño diga: “no haré lo que tú quieres que haga”. En este supuesto, lo que el niño en realidad está diciendo es: “yo controlo esta casa y tú harás lo que yo te diga”. Solo en esos casos Van Pelt recomienda el uso del castigo físico.

En segundo término, antes de aplicar el castigo físico tiene que explicarle al niño, con calma y serenidad, el motivo por el cual va a ser castigado.

En tercer lugar, el castigo físico se puede dar solo en las nalgas o también en las piernas, jamás en la cara ni en la cabeza, pues podría producir algún daño en el cerebro o los oídos. El castigo puede consistir en varias nalgadas y, según refiere la autora, debe doler, para que el niño lo sienta como un castigo, asimismo, debe ser medido en la intensidad conforme a la edad del niño.

En cuarto lugar, el castigo jamás se realizará en presencia de otras personas, es necesario que sea un momento de privacidad

entre el padre o madre y el niño.

En quinto lugar, el castigo físico no debe ser una constante, es decir, los padres no deben acostumbrarse a este método de castigo, pues de esa manera sí se podrían generar daños psicológicos en el niño.

Finalmente, la autora textualmente manifiesta: “El respeto que un niño mantiene por sus padres está en proporción directa con el respeto que tendrá por las leyes del país, la fuerza policial, las autoridades escolares y la sociedad en general”.

Desde mi punto de vista y mi experiencia en el campo educativo, propongo agregar dos aspectos más a lo que afirma la autora en los párrafos anteriores.

En sexto lugar, el castigo físico debe realizarse siempre en casa, jamás en la calle, pues castigar al niño en la calle atenta contra la dignidad del niño y, además, genera un acto vergonzoso para los padres y el niño. En séptimo lugar, el castigo físico, como última opción, debe ser aplicado desde los 3 hasta los 10 años de edad. Pasada esta edad, el niño ya debe reconocer sus sentimientos, emociones y pensamientos, de lo cual hablaremos con más detalle en las siguientes páginas.

Es muy importante mencionar que en nuestro país la ley, dentro del marco legal, no permite el castigo físico, y desde luego respetamos y cumplimos con la ley. Sin embargo, también es cierto que el castigo físico ha sido distorsionado, de tal manera que se lo relaciona con el maltrato y violencia en contra de los niños. Esto es comprensible porque, efectivamente, a muchos padres y también maestros “se les pasó la mano”. Se conocen casos de castigos físicos repudiados y nefastos: hemos visto niños sangrando, niños con

moretones, gritando de terror por no volver a su casa o, más bien, suplicar que sus padres no regresen a casa. Tengo que decirlo: esas no son las formas correctas de castigo físico. Esas actitudes violentas, abusivas e incluso homicidas, de algunos padres y/o maestros han terminado por satanizar y distorsionar el verdadero castigo físico.

El verdadero castigo físico es otra cosa, pues implica planificación, negociación, advertencia, razonamiento entre el padre y el niño (los padres deben explicar al niño el motivo del castigo), tiempo de quietud ( el padre debe realizar el castigo físico con calma y serenidad, y no con furia y cólera; esto indica que el castigo físico se da minutos u horas después del evento ocurrido), un contacto físico leve y moderado que sea de breve duración en las nalgas o piernas; pero, por sobre todo, el castigo físico implica amor, verdadero amor y preocupación por el futuro del niño. Si un castigo físico no cumple con todo este protocolo de pasos, entonces estamos frente a un caso de violencia física, de maltrato y abuso de los padres en contra del niño, lo que sí se debe denunciar. Es fácil de evidenciar si hubo un verdadero castigo físico o si hubo maltrato y abuso físico.

Sin embargo, considero que los métodos de castigo y reforzamiento derivados del Condicionamiento Clásico y Operante de Pavlov y Skinner, respectivamente, son eficientes, pero tienen sus limitaciones, es decir, no siempre funcionan en todos los casos cuando los padres lo emplean. Me refiero a esos pocos casos de niños difíciles en los que las técnicas de reforzamiento no funcionan, lo cual genera la frustración de los padres, quienes, además, murmuran que “las técnicas de los psicólogos no funcionan”. El mensaje que he percibido desde el mismo campo educativo, tanto a maestros como a padres, es que, en algunas excepciones, se necesita echar

mano y utilizar el castigo físico, claro está, repito, considerando todos los protocolos que implica utilizarlo.

No podría dejar de mencionar al prestigioso y reconocido psicólogo estadounidense James Dobson, quien, en relación con el maltrato infantil, refiere: “yo no creo en la disciplina dura, opresiva o degradante, aun si es bien intencionada; tal forma de crianza destructiva es la antítesis de todo lo que creo y defiendo”. En otras palabras, el psicólogo estadounidense se refiere, tal como lo planteamos en este libro, a que, evidentemente, existe un maltrato infantil y que este debe ser sancionado; sin embargo, por otro lado, hace mención al peligro de rotular universalmente al castigo físico como perjudicial. A continuación, sus propias palabras: “Convencer al público que el castigo corporal es universalmente dañino ha llegado a convertirse en una cruzada implacable para... los medios de comunicación liberales, yo creo que sus esfuerzos han estado terriblemente equivocados”; y continua con su reflexión, muy similar a lo que planteamos como propuesta en este texto: “me apresuro en reconocer que el castigo corporal puede ser dañino si se usa mal”, y agrega: “solo porque una técnica útil pueda ser mal usada, no es razón para rechazarla por completo”.

Entonces, el psicólogo Dobson considera que el castigo corporal, usado como última opción y, además, de una manera adecuada, más bien termina siendo de beneficio, por ello menciona: “cuando el niño entiende bien lo que se le ha pedido que haga o que no haga, pero se niega a ceder al liderazgo de los adultos, unas nalgadas dadas en forma apropiada es la ruta más corta y eficaz para un ajuste de actitud”. Contrariamente a lo que afirman muchos otros colegas psicólogos, el doctor Dobson, respecto a la respuesta

de los padres al aplicar el castigo corporal, afirma: “esta respuesta no crea agresión en los niños, sino que los ayuda a controlar sus impulsos y vivir en armonía con las diversas formas de autoridad benevolente a lo largo de la vida”.

Finalmente, es necesario mencionar la amplia trayectoria y experiencia del doctor Dobson trabajando en la crianza de niños, a tal punto que, entre las muchas distinciones que ha recibido, hay una pequeña estatua de bronce de un niño y una niña que recibió como reconocimiento a su trabajo en la prevención de maltrato infantil.

Entonces, con las propuestas de Dobson, podemos deducir que el castigo corporal adecuado no es lo mismo que maltrato abusivo y constante que ejercen algunos padres. El castigo corporal, correctamente aplicado, puede ser de mucho beneficio para el niño.

## **Conclusiones y propuestas concretas sobre los métodos de corrección y/o castigos**

Como recursos de prevención, antes de que aparezcan malas conductas y para evitarlas, tenemos el recurso de inculcar valores a los niños (respeto, honestidad, obediencia) a través del aprendizaje vicario o por observación que proponía Albert Bandura. Además, tenemos el recurso del reforzamiento positivo que propone Skinner, que consiste en celebrar cada buena conducta que manifieste el niño en el hogar.

La segunda conclusión es que, ante una mala conducta del niño, los padres tienen que manifestar su desaprobación hacia tal conducta, es decir, esta desaprobación se expresa a través de la advertencia o exhortación al niño a rectificar su conducta, y en otros casos en el castigo directo. Es bueno aclarar nuevamente que cuando hablo de castigo no necesariamente me refiero al castigo físico,

también está el castigo negativo, que explicamos anteriormente, que es otra forma de castigo.

## **La advertencia o exhortación tiene dos fases:**

Primero, advertir de no continuar con dicha conducta. La advertencia y la exhortación deben ir acompañada de la REDIRECCIÓN. Es decir, al momento de expresar la falta del niño: ¡María, no golpees a tu hermano menor!, también debo indicar o sugerir cuál debería ser su conducta o acción más adecuada; por ejemplo: ¡María, no golpees a tu hermano menor, más bien abrázalo y bésalo!; otro ejemplo: ¡Roberto, no manches la pared, más bien puedes hacer dibujos en tu cuaderno!, etc. Segundo, se le manifiesta el castigo que podría recibir por dicha conducta.

No es lo mismo advertir que amenazar. ¡Vas a ver lo que te voy a hacer llegando a la casa!, es una clara amenaza; en cambio, la expresión: ¡Mario, estás ensuciando el piso!, es una clara advertencia. La diferencia es que en la AMENAZA estoy atentando contra la integridad física y emocional del niño, además de que esto va a generar un miedo permanente en el niño. En muchos casos, ese castigo nunca se cumple, lo cual le enseña al niño que su papá o su mamá mienten cuando amenazan; por lo tanto, el niño pierde el respeto a la autoridad de sus padres, lo que conlleva a una conducta inadecuada e incontrolable de los niños. En cambio, en la ADVERTENCIA, el padre menciona la falta del niño, solo eso, en ningún momento insinúa dañar la integridad física o psicológica del niño.

Quizá ahora usted se estará preguntando: pero, al momento de aplicar un castigo a mi niño, ¿no estoy generando miedo también? Voy a responder a esa pregunta. No es lo mismo generar miedo

con una amenaza que genera miedo con un castigo. El miedo que genera una amenaza se convierte en un miedo permanente que puede durar horas; por ejemplo, los padres y el niño se van de visita a la casa de los primos, donde el niño comienza a portarse mal y la madre o el padre empiezan a amenazar: “vas a ver en la casa, te voy a agarrar a correazos”; desde ese mismo instante, el niño comienza a experimentar miedo, el cual va a durar varias horas, hasta regresar en la noche a la casa, donde seguramente, al final, nunca recibirá dicho castigo. En cambio, el miedo generado por un castigo positivo o un castigo negativo dura segundos, ¡solo eso! Esto quiere decir que cuando el padre le da un castigo al niño, que puede ser un impedimento de salida a jugar o un impedimento de usar la tv, el miedo solo va a durar unos cuantos segundos; y una vez que se pronunció el castigo de impedimento o el castigo físico, el niño va a experimentar la emoción de tristeza o de ira, momento en el cual cuando se produce el aprendizaje por experiencia.

No hace falta gritar, no hace falta alzar la voz, lo imprescindible y necesario es el uso de la firmeza, acompañada de convicción. Cuando hablo de firmeza, no me refiero a dureza y trato áspero, nada de eso; me refiero a la mezcla de firmeza con la dulzura y ternura por parte del padre o madre. He visto muchos padres así y me da gusto saber que existen. Padres que, con un tono muy amable y tierno, han mantenido con firmeza su palabra frente al niño. Las palabras del padre o de la madre son palabras de autoridad, lo que el niño debe entenderlo desde los primeros años.

Al niño no se le miente, jamás se le miente, sea cual su edad. He visto a muchos padres de niños practicar el método de la “mentira blanca”, para salir del apuro; en consecuencia, he sido testigo de

la falta de autoridad que sufren frente a sus hijos. Pero, ¡es muy obvio!, los niños en algún momento descubrieron que las cosas que le decían sus padres ¡eran mentira!, por lo cual dejan de creer en la palabra del padre. Así de simple.

Recuerdo el caso de una señora que vino al consultorio con sus dos nietos, uno de ocho y el otro de cinco años de edad. Ella venía porque ya no podía controlar la conducta de estos. Los padres estaban separados, la madre a cargo trabajaba todo el día y, por su parte, la abuelita se quedaba con ellos en la casa. Permití que los niños pasaran mientras la señora ya estaba conversando conmigo. Rápidamente evidencí el descontrol de los niños, quienes se metieron debajo del escritorio, comenzaron a mover diversos objetos del consultorio, que también era compartido con profesionales de otras áreas. La señora intentaba calmarlos sin logro alguno. Mientras hacía la anamnesis de información, ocurrió un detalle: los niños pidieron el celular de la abuelita, ella respondió, mirándome y guiñando los ojos de complicidad, “en este lugar no agarra la señal del celular”. La señora y yo sabíamos que eso no era cierto. Enseguida hice algunas preguntas más sobre el tema y entendí que la señora había encontrado en la “mentira blanca” una herramienta de control y manejo de los niños. Sobre la base de mentiras no se consigue autoridad, por más “blanca” que sea la mentira. Hubo que iniciar el trabajo por ese camino. Sea que los padres prometan un premio o sea que los padres prometan un castigo, estos deben cumplirse, porque está en juego su autoridad, pues si no se cumple los niños irán creyendo cada vez menos en la palabra de sus padres.

Tiene que haber un plazo establecido de advertencias para aplicar el castigo. Es decir, de acuerdo con la circunstancia y la edad

del niño, pueden ser desde una advertencia hasta 3 o 4 advertencias. Es bueno aclarar algo más: se van a presentar casos en donde la mala conducta del niño se presente de manera sorpresiva (propia de nuestra naturaleza humana, como dijera Freud) y no haya existido la oportunidad para aplicar las advertencias, en cuyos casos se aplica directamente el castigo. Pongo un ejemplo: José está jugando con su amiguito Bryan y, de manera repentina, le empuja a su amigo Bryan, quien cae al piso. En esta situación no hubo oportunidad para la advertencia, pues la mala conducta se presentó de manera inesperada. En este caso se aplica directamente el castigo negativo, es decir, le quito algo agradable a José como castigo.

Si ante la advertencia y la exhortación el niño continúa con su mala conducta, entonces llega el momento del castigo negativo (en esta etapa no se aplica nada de castigo físico). El castigo negativo viene de la teoría del condicionamiento operante de Skinner, quien propone el aprendizaje por reforzamiento y castigo. Asimismo, este tipo de castigo es hoy en día uno de los métodos más utilizados y fomentados en el mundo. En nuestro país, en las escuelas para padres los psicólogos hablan bastante sobre el castigo negativo; sin embargo, muchos padres aún no lo conocen, otros padres lo han escuchado, pero no lo aplican correctamente. Entonces, el castigo negativo consiste en quitarle al niño cosas que le sean placenteras o que le gusten mucho. Por ejemplo, al niño Boris le encanta mirar televisión, pero botó la comida de la mesa, ante lo cual los padres le van a quitar la posibilidad de ver televisión toda esa tarde. Otro ejemplo: a la niña Melisa le encanta salir al parque a jugar en las tardes, pero ella habló lisuras e insultó a su amiga, entonces los padres van a quitarle la posibilidad de salir al parque por esa tarde.

Luego de aplicar el castigo negativo, al niño se le tiene que explicar con cariño y respeto por qué se le está castigando, esto va a estimular el razonamiento del niño, quien comenzará a aprender qué conductas le generan satisfacción y qué conductas le ocasionan emociones negativas. Probablemente durante las primeras veces el niño lllore o se ponga de mal humor, ante lo cual se espera el momento de calma del niño y se le explica con cariño y respeto los motivos del castigo. Muchos padres aplican el castigo negativo, pero no se sientan a hablar con los niños sobre el motivo del castigo, lo que se convierte en un castigo incompleto que va a generar el descontento y entonces el niño, en vez de desarrollar un razonamiento moral de lo que es bueno y malo, comienza a guardar resentimiento hacia sus padres, a quienes considera malos. Por ello la importancia de explicar siempre por qué se le está castigando.

El castigo negativo tiene un tiempo de duración, es decir, una hora de inicio y una hora de fin. Recuerdo que atendí a un padre y una madre de un niño de conducta difícil (tenía 8 años de edad), ellos vinieron juntos, en el consultorio hicimos un plan de trabajo; luego de días volvieron y conversamos sobre cómo les fue en la aplicación de las técnicas de castigo. Me dijeron, con cierta satisfacción en sus rostros: “licenciado, hemos cumplido con el castigo a nuestro hijo”, y yo les pregunté: ¿y cómo lo hicieron?, ¡cuéntenme! Entonces, ellos relataron que el niño se portó mal y por eso le dijeron: “no vas a ver televisión toda la semana”. Con respeto y con convicción, les tuve que explicar que el castigo negativo por lo general solo dura un día. Es decir, si el niño se portó mal hoy, el castigo lo debo aplicar hoy mismo y máximo puede durar hasta el día siguiente. Esto se hace con el objetivo de que el niño, al día siguiente, vuelva a tener la

opción o la oportunidad de portarse bien y recuperar lo que perdió el día anterior. Pero si yo, como castigo, le quito al niño el televisor o la tableta, o le prohíbo que salga a la calle, etc., por toda la semana, entonces al día siguiente me pregunto: ¿qué motivación tiene el niño de portarse bien si ya perdió lo que más le gusta por toda una semana? La idea es clara: el castigo negativo tiene un inicio y un final establecido por los padres, pero ese castigo no debe ser mayor a un día. Es bueno agregar también que, en casos de niños de 8, 9 o 10 años, quizá el castigo pueda ser más extendido y llegar hasta dos o tres días de castigo, pero no más.

El último recurso es el castigo físico o también llamado castigo positivo. Es bueno recalcar esto: **LO IDEAL SERÍA NUNCA LLEGAR AL CASTIGO FÍSICO.** Tenemos primero el recurso de la prevención a través de la difusión de valores y el reforzamiento positivo. Si el niño presenta malas conductas, tenemos el segundo recurso, que es el de la advertencia o exhortación. Como tercer recurso tenemos al castigo negativo, el cual, como ya vimos, es el más utilizado y aceptado por las comunidades educativas. Si con todos estos recursos anteriores el niño aún persiste en una mala conducta, queda el último recurso: el castigo positivo, que consiste en dar o entregar al niño una experiencia desagradable como consecuencia de una mala conducta, con el objetivo de eliminar una conducta inadecuada del niño. Aquí encaja el castigo físico y también el castigo de dar órdenes al niño para que haga algo que no le gusta; por ejemplo: barrer todo el patio, lavar sus medias, lavar los platos, etc.

En este caso, nos vamos a enfocar solo en el castigo físico. Ya hemos explicado en detalle a qué tipo de castigo físico nos

referimos. El castigo físico salvaje y abusivo e incluso homicida debe ser denunciado; sin embargo, el castigo físico responsable, cumpliendo todos los protocolos de lo que implica un castigo físico, debe ser considerado como un último recurso en beneficio del niño y de su futuro como persona de bien para la sociedad.

Al igual que en el castigo negativo, en el castigo positivo o castigo físico tiene que haber una explicación al niño de por qué se le va a castigar: Es mucho más recomendable explicar primero los motivos y luego efectuar el castigo físico. Esto va a generar que el padre o madre esté calmado(a) y sereno(a) mientras explica las razones del castigo. Ya lo mencioné antes, pero lo vuelvo a recalcar: el castigo debe cumplirse, eso va a repercutir en un aprendizaje útil para toda la vida futura del niño. Igualmente, en las anteriores páginas se ha especificado las sugerencias sobre cómo debe efectuarse el castigo físico.

Probablemente en esta escena de castigo habrá lágrimas, tanto del niño como de los padres. Pero son lágrimas que se convierten en semillas, que van a dar fruto delicioso cuando pasen los años y los cabellos de los padres sean todos blancos. He visto a muchos, en realidad muchísimos padres, que quisieran retroceder el tiempo y poder hacer cosas que nunca hicieron con sus hijos: educarlos correctamente, acompañarlos, corregirlos, castigarlos. En nombre del “amor” fueron laxos, consentidores, engreídos en exceso, dadores y abastecedores ciegamente, y ahora que llegaron a la vejez recogen frutos de las semillas que sembraron: hijos rebeldes, sin sentimiento de culpa, sin determinación en la vida, débiles emocionalmente, sin capacidad de resiliencia ante la adversidad, sin rumbo. El costo de una verdadera educación con valores implica

tiempo, dedicación, creatividad, tolerancia, disciplina, convicción, firmeza, pero sobre todo amor.

### Padres separados o divorciados

Es complicado aplicar disciplina a los niños en una situación de padres separados, sobre todo si existen problemas legales de tenencia, de manutención, de celos o de cualquier otra índole. Me ha tocado atender padres y madres que venían a denunciar a su ex pareja porque había castigado corporalmente a su hijo(a) o también porque le llamó la atención con voz fuerte. Es verdad, en algunos casos se evidenció indicadores de violencia y por lo tal se atendió conforme estipula la ley, pero en la gran mayoría de casos en donde los padres separados denuncian a su expareja por motivo de violencia a sus hijos, más que nada hay una intención escondida de perjudicar a la expareja, entorpeciendo su derecho a establecer disciplina en el hogar. Repito, es muy cierto que en algunos casos es evidente la violencia ejercida en contra del menor, pero en otros casos solo existe una mala intención del padre o madre al poner su denuncia.

En varias oportunidades me ha tocado atender menores de edad que supuestamente han sufrido violencia física o psicológica, como lo habían declarado el padre o madre al poner su denuncia; no obstante, durante la entrevista psicológica pude corroborar que no existió indicadores de violencia, más que una llamada de atención con voz fuerte y sin insultos por parte de la madre o padre a cargo de la tenencia (lo cual no está estipulado como indicador de violencia) y que el menor, ante su incomodidad, obviamente, busca quejarse donde el padre o madre que está fuera del hogar para solicitar “apoyo”. Esta es una “gran oportunidad de venganza personal” que asume el padre o madre fuera del hogar para denunciar a su expareja,

acusándolo de violento(a). De hecho, me ha tocado entrevistar a niños víctimas de violencia en el hogar y en estos casos se los ha atendido y apoyado conforme al reglamento.

Sin embargo, regresando a nuestro tema, el problema radica cuando el padre o madre que está fuera del hogar entorpece el proceso de disciplina que el padre o madre a cargo desea imponer. Por ello mencionaba al principio, es complicado, pero sería oportuno por el bien de los hijos que los padres separados tengan la altura y la madurez de conversar sobre este punto, ponerse de acuerdo y establecer formas de disciplina; es decir, hablar el mismo idioma de disciplina y corrección y evitar contradecirse en presencia de los niños.

Sabemos muy bien que cuando los padres se contradicen sobre las formas de corrección a los niños, obviamente, los niños se inclinan hacia aquel padre o madre más permisivo; no necesariamente los niños se inclinan hacia el padre o madre que desea su bienestar en el futuro, sino más bien se apegan más emocionalmente hacia el padre o madre que le permite todo y no establece límites, lo que sí es un gravísimo error. Porque los niños razonan que el padre o madre que impone disciplina es malo o mala y que, más bien, el padre o madre que le permite todo es bueno o buena. Como consecuencia de esta negligencia de los padres separados, el niño o niña crecerá con una mala formación disciplinaria, lo que va a repercutir negativamente en sus estudios, en su fortaleza emocional, en su autocontrol y en su desarrollo social, pues le costará mucho adaptarse a las normas y reglas de la sociedad.

Por ello, se recomienda que los padres separados dialoguen y lleguen a un acuerdo sobre la forma de corrección que van a

establecer, de tal forma que cuando los niños estén con el padre, y luego otros días pasen en casa de la madre o en viceversa, en ambos lugares se establezcan el mismo tipo de disciplina. Por mi experiencia en este tema, sé que es muy difícil que ambos padres se pongan de acuerdo, para ello sugiero que busquen a un psicólogo(a) como intermediario que les ayude a establecer acuerdos de disciplina que ambos puedan cumplir por el bien de los niños.

#### Padre solo o madre sola

Es bueno empezar desde una premisa, con el único objetivo de ser veraces y que los padres lo tengan en claro: la ausencia de la figura materna o paterna será un vacío emocional que acompañará de por vida al niño o niña. Sin embargo, no quiere decir que necesariamente estos niños sean infelices y débiles emocionalmente por el resto de la vida; todo lo contrario, dependerá mucho de la labor formativa que aplique el padre o madre a cargo del niño o niña.

Sabemos que el hecho de ser padre solo o madre sola puede deberse a varios factores, entre ellos por fallecimiento o por padres que no han reconocido legalmente a sus hijos. En estos casos, cae sobre el padre o madre la doble responsabilidad sobre el niño. Aquí ya no existe una pareja que está entorpeciendo la disciplina, aquí las decisiones disciplinarias la toma el padre o madre. Sin embargo, se puede observar que ahora son los familiares más cercanos quienes pueden intervenir negativamente en la formación del niño; es decir, nos referimos a los abuelos, a los tíos, etc., pues mientras el padre o madre desea imponer un tipo de disciplina a su niño o niña, son los familiares más cercanos quienes sabotean sin querer las buenas intenciones del padre o madre. En estas situaciones se recomienda que el padre o madre establezca los límites de intervención de

los familiares claramente, para que no intervengan en asuntos de corrección y disciplina del niño o niña.

Si la familia pone en tela de juicio las intenciones del padre o madre, se recomienda buscar la asesoría de un psicólogo especializado en niños para que, con su orientación, pueda defender sus argumentos frente a la familia. Si bien es cierto en los casos de niños que solo tienen un padre o una madre es muy importante el apoyo emocional, hay que saber distinguir entre lo que es el soporte afectivo que brinda la familia y la formación disciplinaria que le corresponde solamente al padre o madre, ese es su derecho ante la ley. Entonces, el padre o madre debe permitir la cercanía de la familia con el niño, pero estableciendo límites, es decir, en asuntos de disciplina y corrección solamente el padre o madre podrá intervenir.

## CAPÍTULO IV

### ¿Y LA TEORÍA DEL APEGO?

Este es un capítulo que no podía faltar en el presente trabajo. Pueda quizá convertirse en un reproche a un sector de padres que no han considerado el tema o de repente pueda ser un refuerzo positivo y estímulo para los padres que ya están considerando el apego en su estilo de crianza. El apego o el vínculo afectivo de los niños y sus padres se torna fundamental en la formación de la personalidad e incluso en la aparición de trastornos psicológicos en las personas. Ya no es solamente intuición, sino que existe evidencia científica acerca de la importancia del apego y sus repercusiones en el niño. Justamente de eso me ocuparé brevemente a continuación.

El médico y psicólogo John Bowlby es considerado el padre de la teoría del apego. De hecho, por sus ocupaciones durante su vida profesional, fue más psicólogo que médico. Fue él, en el año 1949, quien se ocupó de este tema por encargo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que le pidió que realice un estudio sobre las necesidades de los niños sin familia, para luego presentar un informe de sus investigaciones. Bowlby asume la responsabilidad y comienza a trabajar. En mérito a la información que logra obtener, publica *EL APEGO Y LA PÉRDIDA*, dividida en tres volúmenes: 1. el apego, 2, la separación, y 3, la pérdida.

El apego explica los vínculos afectivos que el niño construye durante sus primeros años de vida y cómo estos vínculos van a terminar influenciado positiva o negativamente en la personalidad. Bowlby se entrevistó con muchos especialistas en el tema. Asimismo, fundamentó su teoría en los experimentos de Konrad

Lorenz, famoso etólogo de la época, quien investigaba sobre las conductas de los animales durante los primeros años de vida, y en donde experimentó que los patitos al nacer, ante la ausencia de la madre, lo seguían a él, quien se prestó como la primera figura de referencia. Igualmente, en los trabajos de Harry Frederick y Clara Mears Harlow, quienes trabajaban con monos Rhesus, en donde se observó el daño afectivo y social en los monos recién nacidos que eran alejados de su madre, incluso se halló en estos experimentos que los monos preferían estar cerca de una madre artificial, que era un peluche que estaba cubierto de trapos suaves, a otra madre artificial que estaba elaborada de metal y que además tenía el biberón de leche; sin embargo, los monos preferían estar cerca de la madre artificial de peluche, con quien tenía un contacto más confortable y, además, la preferían a ella a pesar de no tener la comida, lo que indicaba lo importante que era para los monos bebés el contacto físico, incluso más que el alimento.

De estas observaciones, el psicólogo Bowlby postula la teoría del apego, por la cual argumenta que todo bebé recién nacido necesita la referencia de una persona capaz de protegerlo y de enfrentar al mundo; en segundo lugar, el apego se puede evidenciar más en la niñez, pero este se mantiene activo durante toda la vida, es decir, siempre vamos a necesitar figuras de referencia en quien apoyarnos; además, considera cuatro etapas en el origen del apego. Por otro lado, de acuerdo a cómo se han establecido los vínculos afectivos, el apego puede darse de tres (3) formas: el apego seguro, el apego inseguro y el apego desorganizado.

Bowlby explica que, para que se dé el apego seguro, los padres deben ser siempre una base segura, es decir, ser comprensivos y

estar siempre cuando el niño solicita su presencia; además, este tipo de padres invita a la independencia y a la exploración por parte del niño, estos padres transmiten seguridad, confianza, protección y amor. El apego inseguro se hace realidad cuando los padres tienen problemas para conducirse adecuadamente frente al niño, pueden ser negligentes o incluso descalificadores con el niño, en otras oportunidades pueden ser padres poco coherentes al proporcionar atención al niño. En el apego desorganizado, Bowlby se refiere a padres asustados y asustadores, mayormente son padres con historial de abusos o abandonos en la infancia. Estos tres tipos de apego que describe el psicólogo Bowlby, según refiere, van a terminar repercutiendo de manera inevitable para bien o para mal en la vida adulta del niño.

Sin embargo, hay un punto final que deseo mencionar del trabajo de John Bowlby, y está referido a la pérdida del apego. Como ya hemos visto, cultivar el apego es de suma importancia en la crianza de los niños, pero ¿qué sucede cuando el niño no tiene a disposición cuando lo necesita a su referencia de apego o de protección? Para responder la pregunta, vayamos desde el principio.

Hemos visto que el niño, desde el nacimiento, necesita una figura de referencia o de protección para generar el apego. Bowlby refiere que el apego que se va fortaleciendo desde el nacimiento se activa cada vez que el niño siente miedo o sensación de peligro, es ahí cuando se activa el apego y el niño busca a su figura de referencia para encontrar refugio. El punto interesante aquí es que cuanto más seguro se sienta el niño de tener a su protector cerca, más interesado estará en explorar su entorno, es decir, jugar, correr, descubrir, pues el niño está seguro de que cada vez que esté en peligro recibirá la

protección de su referencia. Pero esto no sucede así cuando los niños perciben que su figura de referencia y protección se aleja o, más bien, lo abandona por unas horas y luego retorna. En esta situación, el niño entiende que no tiene a su disposición a sus figuras de referencia (que pueden ser los padres, los abuelos o tíos). Al saber que no tiene a sus figuras de referencia a disposición, el niño se siente amenazado y en peligro, y ya no tiene deseo de explorar su entorno, ya no tiene deseo de jugar y descubrir cosas nuevas; lo único que desea es estar seguro teniendo a su figura de referencia a su lado. De aquí deducimos entonces que un niño en tales circunstancias no podrá desarrollarse plenamente pues está perdiendo tiempo valioso en reclamar protección, por cierto, con todo derecho.

El trabajo del psicólogo John Bowlby es fundamental. Gracias a los trabajos iniciados por él y luego seguido por muchos investigadores psicólogos, entre ellas las psicólogas Mary Ainsworth, Mary Main y muchos más, especializados en psicología del desarrollo, ahora existen en diversos países políticas públicas en favor de generar un adecuado apego entre los padres y sus niños, incluso desde el mismo nacimiento. Sin embargo, desde mi punto de vista, aún falta mucho por mejorar en este punto en nuestra sociedad. A menudo se puede observar muchos padres que por motivos económicos salen a trabajar y dejan a sus niños encargados con otras personas, mayormente familiares. Aquí se producen dos grandes problemas.

Primero, que la figura de referencia, que son los padres, están ausentes, de manera que cuando el niño se sienta en peligro y requiera de la protección de sus padres, ellos no estarán disponibles. Según lo refiere Bowlby, esto va a generar un tipo de apego inseguro

en los niños y repercutirá negativamente en la vida adulta de estos niños, o incluso hasta pueden aparecer trastornos psicológicos.

Un segundo problema sería que los niños, ante la circunstancia de la ausencia de sus referencias principales, comienzan a desarrollar un apego con sus nuevas figuras referenciales, que pueden ser los abuelos, los tíos, etc. El problema, ciertamente, no es que ahora estos niños tengan una nueva referencia de apego; el problema es lo que viene después, y trataré de explicarme.

Al convertirse los abuelos o los tíos en la nueva figura de apego y referencia, estando con ellos casi el mayor tiempo, cuando los padres están en la casa pierden autoridad sobre sus niños; ese es el gran problema. Entonces, el niño entiende que a quien le debe obediencia no es a sus padres, sino a sus abuelos o tíos, que son quienes lo han protegido cuando se sentía en peligro. Por lo tanto, comienza a producirse un alejamiento emocional del niño con sus padres. Según el psicólogo investigador Bowlby, este alejamiento puede darse de varios tipos: un alejamiento leve, un alejamiento moderado hasta un alejamiento total, en donde el niño ya no siente ningún afecto por sus padres ausentes. Por ello la importancia del tiempo que pasan juntos los padres con sus hijos, sobre todo durante los primeros años.

Me ha tocado ver a padres profesionales y no profesionales que han cambiado de trabajo con el objetivo de pasar más tiempo con sus niños, incluso he visto el esfuerzo que hacen muchos esposos para que solo uno de ellos trabaje, mientras que el otro u otra queda en casa al lado de los niños. Entiendo muy bien lo complicado que resulta este estilo de crianza, pero les aseguro que es el mejor camino a largo plazo. Los resultados se verán cuando el

niño se haga joven y adulto, estará fuerte no solo físicamente sino también mental y emocionalmente, será un joven seguro y estará preparado para afrontar las dificultades propias de la vida.

La psicóloga Mary Ainsworth realizó un trabajo experimental para comprobar la teoría del apego. Dicho experimento estuvo conformado por ocho períodos breves grabado en un video denominado “la situación extraña”, en donde se expuso al niño ante situaciones de cercanía y ausencia de sus padres, además de la inclusión de juguetes y otras personas extrañas según el número de episodios. De aquí, la investigadora estableció cuatro tipos de apego que se pueden desarrollar en un niño de acuerdo al nivel de relación que lleva con sus padres o, mejor dicho, conforme a la forma como se comportan los padres respecto al apego.

Primero está el apego evitativo, que se desarrolla cuando los padres son poco sensibles a las señales emocionales del niño, en cuyo caso el niño aprende a no demostrar mucho sus emociones porque entiende que no conseguirá la respuesta emocional adecuada por parte de sus padres. Segundo, el apego seguro: aquí el niño se puede ver a sí mismo como una persona positiva y digna de recibir ayuda, es un niño equilibrado con deseos de explorar y jugar. Tercero, el apego ansioso-resistente: en este caso el niño percibe al mundo como peligroso, constantemente está angustiado por la separación e incluso sobre el reencuentro con sus padres, solicita cercanía constante y no tiene deseos de explorar su entorno. Cuarto, el apego desorganizado: el niño no tiene las formas adecuadas de solucionar sus dificultades, puede manifestar conductas incoherentes y sin sentido global.

Estos resultados obtenidos por la psicóloga investigadora

tienen mucha relación con mis observaciones cuando trabajé en centros educativos con niños y padres de familia. Una gran cantidad de niños podría ser ubicado en el primer modelo, apego evitativo, o también en el tercer modelo, apego ansioso; y realmente muy pocos niños podrían ser ubicados en el segundo nivel, que son los niños con apego seguro. Esta es una realidad en nuestro país y por ello la importancia del tema y el compromiso de los padres.

La psicóloga Mary Main, seguidora de Mary Ainsworth, se enfocó también en la teoría del apego iniciada por John Bowlby. Sin embargo, ella se preocupó más por conocer el apego en los adultos, para lo cual desarrolló un instrumento de investigación denominado “Adult Attachment Interview”, que significa: entrevista sobre el apego en el adulto. Su objetivo era saber qué tanto influenciaban las vivencias de la infancia o el tipo de apego que desarrollan, ahora en su rol de padres.

Como fruto de esta investigación, en la que se entrevistó a los padres, la psicóloga Main estableció cuatro modelos de apego en los adultos. Primero, el seguro: aquellos padres que evocan experiencias satisfactorias y coherentes, además de adecuados. Segundo, desapego: son los padres que han experimentado separación respecto a los vínculos de cuidado y la relación con sus padres estuvo marcada por una excesiva normalización y a veces desvalorización. Tercero, preocupado: son padres que expresan historias, cargadas, confusas y contradictorias acerca de sus padres. Cuarto, no resuelto, desorganizado: son descripciones incoherentes y fragmentadas cognitiva y emocionalmente, posiblemente aquí se dieron abusos o pérdidas.

Como se puede observar, estos resultados no son muy distantes

de los trabajos de investigación que realizó Mary Ainsworth, es decir, lo que se ha pronosticado en la niñez respecto al apego, es muy probable que también practiquen el mismo tipo de apego cuando les toque ser padres. Sucede lo que se conoce como el círculo vicioso de padres a hijos y de generación en generación. Es imprescindible entonces, como parte de una buena crianza, generar un apego seguro, que finalmente trae muchos beneficios a largo plazo, tanto para los padres como para los educandos. Para los primeros, la satisfacción de haber criado correctamente a sus hijos; y, para los segundos, la posibilidad de seguir creciendo sin límites, pues tienen todo el mundo para explorar, sin miedos y con seguridad.

Deseo cerrar este capítulo con una primera pregunta: ¿qué tipo de apego recibió usted de sus padres cuando era niño? Mi segunda pregunta es: ¿qué tipo de apego está generando usted en sus hijos?

## **CAPÍTULO V**

### **LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES**

#### **JUNTOS PARA SIEMPRE**

El tema de la separación de los padres es realmente un asunto muy delicado y también determinante para el futuro psicológico del niño. Por ello la importancia de dedicar un capítulo exclusivamente a este tema.

Para iniciar, debo mencionar que lo ideal siempre fue y será que los padres estén siempre juntos, con diferencias, con dificultades propias de una relación de pareja, pero siempre juntos hasta que la muerte los separe. El niño, en su desarrollo hacia la adultez, necesita la influencia referencial tanto de su padre como de su madre, de acuerdo a su edad; es decir, la ausencia de uno de los padres va a generar un vacío emocional que nadie podrá llenar.

En general, en los servicios de psicología, en las terapias de pareja, siempre se busca que las parejas puedan manejar de una mejor manera sus diferencias y conflictos, fortalecer su relación. En varias oportunidades me ha tocado atender terapia de pareja y casi siempre he percibido que existe la intención de mejorar la vida en pareja, salvo algunas raras excepciones. Sin embargo, hay algunos factores que pueden abrir paso a la posibilidad de una separación, existe un límite, por ley y por evidencia científica; es decir, hay ciertas circunstancias particulares en donde ya no es posible ni aceptable que el padre y la madre continúen viviendo juntos. Esto puede ser aún más complejo si se considera el concepto bíblico de que la pareja debe estar unida hasta el final. Pero vayamos paso a paso.

Entonces, en primer lugar, lo ideal es que los padres estén siempre juntos velando por el desarrollo integral de sus hijos.

Por otro lado, como bien señala el psicólogo Fernando Zavala (2010) respecto a las diferencias en una pareja, en su libro *A PESAR DE NUESTRAS DIFERENCIAS ME CASARÍA DE NUEVO CONTIGO* refiere: “si no manejan bien sus problemas conyugales, sencillamente van a bordo del Titanic, y en su ruta los espera un colosal témpano de hielo”. Según el psicólogo Zavala, las diferencias y conflictos en una pareja se pueden trabajar de manera cordial y positiva, es decir, cuando surgen las diferencias en una pareja, se debe “pelear”, pero “pelear” limpiamente. Las parejas deben aprender a discutir y expresar sus sentimientos con libertad y sin miedos frente al otro, pero todo esto dentro del margen del respeto. Claramente, entonces, se entiende, de acuerdo con las recomendaciones del especialista Zavala, que el ejercicio de la violencia no es opción para la solución de las diferencias en una pareja.

## **LA SEPARACIÓN COMO OPCIÓN PARA PROTEGER A LOS NIÑOS**

Recuerdo muy bien el primer caso de violencia doméstica que tuve que atender cuando era interno de psicología en el Hospital José Agurto Tello. Entró al consultorio una señora de 35 años aproximadamente, temerosa, desconfiada y con signos de timidez notable. Tenía marcas de golpes en el rostro y en diversas partes del brazo y piernas. Empecé con la entrevista y, con voz entrecortada y evidente miedo, me relató su experiencia violenta: había sido sometida y maltratada durante 11 años por parte del padre de sus hijos. Sus respuestas eran lentas y algunas veces su mirada estaba perdida, era evidente que la violencia recibida durante años había

disminuido su capacidad intelectual. Quedé más sorprendido cuando la señora me informó que era docente de profesión, pero que en los últimos años ya no ejercía porque no estaba en condiciones de enseñar en la escuela.

Recuerdo muy bien que algunas de las preguntas que le hice fueron: ¿por qué soportó tanto maltrato?, ¿porque no se separó antes? Sorprendentemente, la respuesta de aquella señora no fue muy distinta a las respuestas que escuché durante más de dos años cuando trabajé en el Ministerio de la Mujer atendiendo casos de violencia contra la mujer: “yo quería que mis hijos crezcan con papá y con mamá”, “mi madre me enseñó que con el hombre que me acuesto por primera vez, con ese hombre debo quedarme para toda la vida”, “yo estaba muy enamorada, y él siempre me pedía perdón, me prometía que las cosas iban a mejorar”, “yo me sacrifico por mis hijos, ellos necesitan a su padre”, “no tengo a dónde ir, él es el único que puede ayudarme”, “él es bueno, el único problema es cuando se pone a tomar cerveza”, “yo reconozco que tengo mal carácter y, a veces, él me golpea porque es mi culpa”, “me gustan los chicos malos, con ellos me siento segura”. Estas son las frases más constantes que he escuchado cuando atendía a mujeres víctimas de violencia que se acercaban al CEM COMISARÍA para poner su denuncia.

Como podrán notar, hay algo aquí que no está encajando bien: ¿Cómo puede una madre, en nombre del amor a sus hijos, soportar violencia por parte del padre? ¿Cómo puede una madre estar dispuesta a trastornarse con la condición de que sus hijos crezcan con su padre al lado? Hay que aclarar esta situación: esto no es amor a los hijos, aquí hay un problema psicológico de la víctima

de violencia que viene desde mucho más atrás, probablemente desde su infancia. Por ello, el razonamiento pierde peso, pues el problema no es que la pareja sea violenta, el problema es que la víctima está dispuesta a convivir en ese clima hostil, “se sacrifica”.

En primer lugar, no puede ser normal adaptarse a un clima de violencia, eso va contra la naturaleza del ser humano; vivir en un clima de violencia por un tiempo prolongado está comprobado que genera daños psicológicos y emocionales y en el peor de los casos daños permanentes. En segundo lugar, surge una pregunta: ¿una madre trastornada por ser víctima de violencia está en condiciones de educar emocionalmente a sus hijos? Me temo que no. Cada vez que entrevisté a madres de familia víctimas de violencia encontré en sus evaluaciones psicológicas: despersonalización, indicadores depresivos, indicadores de ansiedad, indicadores de angustia, indicadores de trastorno de personalidad dependiente, inmadurez emocional y, en algunos casos, dificultades cognitivas, como la dificultad para ubicarse en el tiempo y el espacio.

Entonces, la idea va cayendo por sí sola: en casos de violencia psicológica constante, en casos de maltrato físico (aunque sea una sola vez), en casos de violencia patrimonial (cuando el agresor o agresora se apodera de objetos o dinero pertenecientes a la víctima, o incluso cuando no se cumple con abastecer las necesidades del hogar) o de violencia sexual, tiene que haber separación de los padres. Esta propuesta, por cierto, está respaldada en la ley peruana 30364, Ley de protección de la violencia contra la mujer y poblaciones vulnerables. En estas circunstancias, es mucho mejor para el niño que los padres estén separados a que estén juntos. Si los padres deciden seguir juntos a pesar de los hechos de violencia,

el niño absorberá toda la violencia de la cual será testigo, es decir, absorberá la violencia del agresor y también la sumisión de la víctima. Esto se irá reflejando en las conductas del niño y del adolescente en el hogar, la escuela, etc. Por ello, a veces encontramos niños tan nobles y sumisos que de un momento a otro pueden mostrar conductas violentas con sus compañeros, lo cual no es fruto del azar o casualidad, esto es lo que el niño absorbió en su hogar. En otros casos se observa niños que experimentan angustia constantemente, temiendo la llegada del padre agresor o madre agresora a casa, situación prolongada que terminará por dañar el sistema nervioso del niño y que incluso encontrará en la impulsividad y agresividad un mecanismo de defensa para protegerse.

La recomendación en primera instancia, y de acuerdo a la gravedad de la violencia, es una primera separación temporal, que puede ser de un mes o de tres meses. Finalmente, luego de que el agresor o agresora cumpla con su terapia psicológica y las órdenes de la fiscalía, la pareja puede, si así lo desea, darse una nueva oportunidad, pero siempre con el precedente de este primer incidente. Si por cosas negativas de la vida los hechos de violencia se repiten, la recomendación es la separación definitiva y permanente.

Como podemos ver, la decisión no pasa por el deseo de los niños, sino por la decisión madura de los padres. Los niños pueden suplicar llorando que los padres no se separen. Pero, al igual que un niño que acaba de recuperarse de los bronquios, al día siguiente reclama que le compren un chupete o un marciano, un niño, igualmente puede pedir con lágrimas en los ojos que los padres sigan juntos a pesar de la violencia. El hecho es que el niño no comprende la dimensión del peligro, el niño no se da cuenta

de lo que está en juego. Por lo tanto, la decisión de seguir juntos o separarse es decisión exclusiva de los padres, y siempre pensando en el bienestar del niño. Pero que quede claro que en situaciones de violencia es inevitable y necesario la separación de los padres.

## **ELECCIÓN DE LA PAREJA: EL ALCOHOL, LAS DROGAS Y LA IMPULSIVIDAD**

Otro de los factores determinantes para evaluar la separación es la dependencia de la pareja a vicios, de manera específica al consumo de sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol y drogas) y otros vicios. De mi experiencia atendiendo casos de violencia en el CEM COMISARÍA del Ministerio de la Mujer, por lo menos el 50% de hechos de violencia se dieron cuando el agresor(a) y/o denunciado(a) estaba bajo los efectos del alcohol o drogas, el otro 50% mayormente se da en estado consciente del agresor.

Cuando realizaba la entrevista psicológica con las personas víctimas de violencia, entre los antecedentes de violencia llegábamos al tema de cómo fue su etapa de amistad y los primeros años de relación con el agresor. Sorprendentemente, la gran mayoría de mujeres respondió que ya sabían que su pareja tomaba licor más de la cuenta, es decir, las víctimas conocían el perfil alcohólico de su pareja, pero lo tomaron como una costumbre social y hasta lo encontraban divertido, y no evaluaron los riesgos y peligros que podrían suceder en el futuro.

Con respecto al consumo de drogas, entre las entrevistadas víctimas de violencia, pude encontrar en menor proporción que muchas de ellas ya sabían desde los primeros meses de la relación como enamorados que sus parejas consumían drogas, pero aun así decidieron continuar con la relación, porque tenían pensamientos

similares a: “él siempre fue muy educado conmigo, nunca percibí un peligro que consuma drogas”; “yo sabía que él consumía drogas, pero él no es violento, además siempre fue superdetallista conmigo, por ello decidí continuar con la relación”; “cuando le descubrí, me dijo que solo consumía de vez en cuando, y que no había ningún peligro pues él no era adicto”; “cuando yo me di cuenta de que el consumía, quise alejarme, pero él me busco y me prometió que iba a dejar de consumir, y por un tiempo cumplió, luego quede embarazada, y cuando nació mi bebé pude darme cuenta de que había vuelto a consumir drogas”.

La historia que continúa en estas entrevistas mayormente eran escenas de miedo, de angustia, de temblor corporal, lamentos y lágrimas por parte de estas mujeres víctimas de violencia, luego de haber soportado durante meses y/o años el hecho de convivir con una persona adicta y dependiente ya sea al alcohol o drogas, o incluso a ambos u otros tipos de adicciones como la pornografía o ludopatía.

Otro de los factores de riesgo son las conductas impulsivas ya sea por su constancia o su intensidad, es decir, cuán seguido y cuán violento puede mostrarse el agresor. De hecho, las estadísticas indican que, mayormente, las mujeres son víctimas de agresividad, pero ojo que también hay víctimas varones que se acercan al CEM para realizar su denuncia por violencia. Según el reporte de las estadísticas del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables - MIMP (2020), en los Centros Emergencia Mujer se atendieron 97 mil 926 casos de violencia contra la mujer, mientras que en el caso de los varones víctimas de violencia se atendió a 16 mil 569 casos. Considerando que esta última cifra incluye a niños y adolescentes

varones, se infiere que el número de parejas varones maltratados es aún mucho menor, pero que quede claro que es un número que va en alza, pues cada vez son más los varones que también se deciden a poner una denuncia por recibir algún tipo de maltrato de su pareja mujer.

Por lo tanto, escribo dirigiéndome a los padres, varones y mujeres. Durante las entrevistas realizadas, encontré que por lo menos un 70% de las víctimas que atendí sí percibieron que su pareja era violenta desde el mismo inicio del enamoramiento; sin embargo, decidieron continuar con la relación. Escuché constantemente algunos argumentos y razonamientos que las víctimas manifestaban, como, por ejemplo: “él es una buena persona, solo cuando toma licor se pone así de violento”; “yo me iba a separar después de la primera vez que me golpeó, pero él vino llorando y, de rodillas, me pidió perdón, me prometió que nunca se iba a repetir esto”; “después de las primeras agresiones, yo sí me separé de él, pero él venía a buscarme, me traía regalos, se preocupaba por los niños, me pidió perdón y volvimos a retomar la relación”. Incluso llegué a escuchar frases como estas: “a mí me atraen los chicos malos, porque me siento más segura estando a su lado, yo sí soy consciente de eso”; “yo veía que era violento con su familia, con sus amigos, pero conmigo siempre fue diferente, siempre se portó bien conmigo, jamás imaginé que, luego de empezar a vivir juntos, me iba a comenzar a maltratar”; “no tengo a dónde ir, mi familia está muy lejos, él es el único que me apoya”.

Hay agresores que no fuman, no toman licor y tampoco se drogan, ni tienen otros vicios; sin embargo, presentan un serio problema de control de impulsos, es decir, son agresivos en potencia.

Incluso a veces esa agresividad va muy oculta, de tal manera que durante las primeras semanas y meses que la pareja se va conociendo no aparece el trastorno, pero conforme se vayan presentando situaciones difíciles que la pareja deberá asumir, el trastorno saldrá a relucir. Muchas mujeres, incluso, narran cómo el agresor era cortés y educado con sus padres y hermanos cuando iba de visita a la casa de este. Lamentablemente, un gran porcentaje de mujeres, cuando percibe la agresividad de la pareja, piensa que nunca le tocara a ella ser la víctima o cree que su pareja va a cambiar, y casi nunca percibe el gran riesgo y peligro que significa para la salud psicológica de ella y sus hijos, e incluso para su vida, el iniciar una relación con una persona impulsiva.

La recomendación, en mérito a mi experiencia trabajando con casos de violencia, puede sonar radical o quizá muy exagerada, pero en realidad considero que es la mejor precaución: no iniciar una relación sentimental con personas que tengan problemas de dependencia con sustancias psicoactivas (tabaco, alcohol y drogas) u otros tipos de vicio como pornografía y ludopatía. En mi labor profesional atendiendo diversos casos de familia involucrados en casos de violencia y vicios, he percibido que las familias pierden su tranquilidad cuando uno de los padres está sumergido en el vicio. Si hay niños, estos se van trastornando con el paso del tiempo. La familia entera comienza a vivir en un clima hostil y de incertidumbre, que va a generar que los trastornos mentales despierten, además de que en los niños y también en los adultos va a disminuir la capacidad intelectual, por lo cual podrían aparecer dificultades de aprendizaje en la escuela, etc. En caso de que usted ya inició una relación de enamoramiento y detecta alguno de estos vicios en la pareja, o incluso

en caso de que ya existan hijos de por medio, mi recomendación es la misma: no continuar más con la relación, decisión que entiendo puede ser muy difícil y quizá hasta dolorosa; pero, créanme, he visto mujeres desesperadas temblar, las he visto llorar con angustia profunda, lamentarse de su mala decisión de unirse a la persona equivocada. Por eso, repito, es mejor cortar las relaciones negativas y tóxicas a tiempo, porque después las consecuencias son muy malas, realmente muy malas.

Finalmente, es importante entonces conocer y observar bien a la pareja con la que pensamos pasar el resto de la vida. Sea usted varón o mujer, tome la decisión correcta a tiempo.

## **LA NUEVA PAREJA Y EL NIÑO**

A menudo he atendido casos de este tipo. Luego de la separación de los padres, cada quien va por su lado e inicia una nueva relación con otra persona. Hasta aquí no hay inconveniente, pues las personas adultas tienen el derecho a tomar las decisiones sobre su presente y futuro. El problema surge cuando se involucra al niño en la nueva relación. Voy a tratar de ser más específico y claro.

De pronto, el padre o la madre se separaron e inician una nueva relación con otra persona. En estos casos, la recomendación es no involucrar al niño con la nueva pareja hasta que la relación se consolide. A menudo he observado que tanto los padres como las madres que comienzan a salir con una nueva persona llevan a sus hijos a las primeras citas y salidas, incluso llevan a una persona que recién están conociendo a la casa para que se quede a dormir, sin considerar la presencia del niño. Luego de un tiempo, esa relación termina y el padre o la madre inicia otra relación, comienzan a salir con otra persona y se repite la misma historia: involucrar al niño. Esta

historia puede suceder una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces y quizás hasta más veces. Esto, aparentemente, no es dañino para el niño, pero en realidad sí lo es. La figura paterna y la figura materna que tiene el niño se ve distorsionado, porque asume que puede tener dos o hasta tres papás, o dos o tres mamás, pues no siempre pero en la mayoría de veces la nueva pareja y el niño pueden desarrollar un vínculo afectivo, pero cuando la relación termina el niño se queda con el vacío de perder ese vínculo afectivo; y, luego, cuando se inicia otro vínculo afectivo con una nueva pareja, nuevamente la relación se termina y el niño otra vez se queda con el vacío de perder otro vínculo afectivo: he ahí el problema. Esto puede generar trastornos mentales en el niño, como depresión, además de baja autoestima, incluso una distorsión negativa de lo que es una familia funcional.

Por ello, la recomendación es: cuando los padres se separan y desean iniciar una nueva relación, no deben involucrar al niño, es decir, los padres deben cuidar que el niño nunca conozca a esta nueva pareja, salvo la excepción cuando la relación está totalmente consolidada y la pareja decide vivir junta. Recién a partir de ese momento puede comenzar a desarrollarse un vínculo afectivo entre la nueva pareja y el niño. La intención de esta recomendación es cuidar la estabilidad de los vínculos afectivos del niño.

## **LA GUERRA SUCIA ENTRE LOS PADRES SEPARADOS**

Este es un problema notable en casi la mayoría de las parejas separadas, el cual es, a la vez, tan perjudicial para el niño que no puedo pasarlo por alto, ya que también lo he evidenciado constantemente en mi trabajo con niños testigos de violencia entre sus padres. Valga también mencionar que la Ley 30364 señala que

se puede sancionar a los padres si estos permiten que sus hijos sean testigos de la violencia entre ellos. En otras palabras, lo que la ley indica es: no solamente cuando hay abuso sexual, no solamente cuando se le golpea al niño o cuando se le insulta existe violencia; lo que la ley expresa es que cuando el niño es testigo de violencia tiene el derecho de denunciar a sus padres, es decir, puede acercarse a la comisaría o al Centro Emergencia Mujer, acompañado de alguna persona adulta, para poner su denuncia.

Cuando menciono guerra sucia entre los padres separados, me refiero al hecho de que cada padre “lucha” por ganarse el cariño y afecto del niño. Lo que sucede mayormente entre los padres separados es que el niño pasa un tiempo con la madre y otro tiempo con el padre. He visto muchos casos, por ejemplo, en donde el niño pasa los días de semana con la madre y los fines de semana con el padre. El tiempo de tenencia puede variar, pero esa es la dinámica y, como también la ley lo estipula, en algunos casos incluso la comunicación se da por teléfono o videollamada. El problema surge cuando uno de los padres comienza a hablar mal del otro, desprestigiándolo(a) ante el niño; por ejemplo, el padre que pasa los fines de semana con su hijo o hija aprovecha esos días para que directa o sutilmente empiece a sembrar semillas de desconfianza en contra de la madre, o viceversa, la madre aprovecha los días que tiene el niño a su cargo y comienza a hablar de los defectos del padre. En esta guerra todo vale y, entonces, pueden darse los regalos constantes al niño a cambio de que este reciba el mensaje en contra del otro, o quizá para comprar su cariño incondicional. Estas actitudes, a largo plazo, terminan siendo perjudiciales, necias y poco inteligentes, lo cual trataré de explicar.

En primer lugar, el hecho de recibir un doble mensaje y, a la vez, no saber qué decisión tomar, le produce al niño lo que en psicología llamamos “disonancia cognitiva”, es decir, el niño escucha dos mensajes y no puede rechazar a ninguno de los dos, tratará entonces de complacer a los dos padres, asumiendo una responsabilidad de adulto, siendo aún un niño. En varias oportunidades he visto a padres y madres utilizar al niño para denunciar al otro sin evidencias, es decir, la única evidencia era pedirle al niño que mienta y exagere sobre el otro(a). Pero, con un poco de experiencia, un psicólogo frente a un niño sabe cómo sortear ese tipo de situaciones, de manera que finalmente el niño termina negando lo que el padre o la madre denuncian acerca del otro. De hecho, hay casos donde realmente sí ocurren los hechos de violencia, por ello es muy importante la observación, la entrevista y la pericia del psicólogo. Continuando con el tema de la disonancia cognitiva, esta experiencia termina generando alteraciones en las emociones y conductas de los niños; en otras palabras, esta actitud necia de los padres separados termina trastornando al niño en su salud psicológica.

En segundo lugar, debo mencionar que la mayoría de padres separados involucrados en pleitos actúa pensando solo en el presente, queriendo desautorizar y desprestigiar a como dé lugar al otro(a). Al parecer, en su deseo de prevalecer sobre el otro, no se dan cuenta de que ese niño, con el pasar de los años, irá desarrollando su juicio y razonamiento y, más tarde que temprano, se dará cuenta de quién fue la persona que intentó construir una relación saludable y quién hizo todo lo posible por destruir dicha relación en la familia. Ese niño, ahora ya joven, actuará de acuerdo a su juicio, entonces premiará con su amor incondicional hacia quien a su juicio se portó de manera

más justa desde que fue un niño o niña; aquí ya no cuentan los regalos, ya no cuentan las propinas, ya no cuentan los paseos, mucho menos los mensajes con quejas de la otra pareja, pues ahora solo cuenta el juicio y el razonamiento del joven o señorita, quien ahora comprende quién realmente fue un padre o una madre responsable.

Es también cierto que muchos de los padres que hacen guerra sucia en algunas oportunidades logran su cometido, es decir, a pesar de haber actuado negativamente, sembrando semillas de desconfianza y odio en contra del padre o madre, logran que el niño o niña finalmente termine rechazando o despreciando injustamente al otro(a). Esto puede ocurrir por factores de conveniencia como, por ejemplo, los beneficios económicos que pueda recibir el hijo o hija, pero esto será temporal. En su juicio, el joven sabe quién es quién y, finalmente, sabrá valorar al padre o madre que actuó con él de manera más responsable desde que fue un niño. El padre y la madre van a cosechar lo que han sembrado. Nunca es tiempo perdido actuar responsablemente frente al niño.

A menudo, cuando entrevisté en el CEM COMISARÍA a los padres que venían a denunciar a su expareja, mayormente el tema de fondo era la disputa por la tenencia del niño, pero siempre camuflando su mala intención con actitudes de supuesta protección al niño, acusando fuera de la oficina a la expareja, a veces con gritos, ya sea con verdades o con calumnias delante del niño. La experiencia y la habilidad del psicólogo es muy importante para manejar este tipo de situaciones.

Al desarrollar mi entrevista, una de las preguntas a la persona que venía a denunciar era si hablaba a su hijo mal de su expareja, pero ellos siempre lo negaron. Sin embargo, cuando tocaba el turno

de entrevistar al niño, y sutilmente le hacía la misma pregunta, este me confirmaba que sí ocurría y me daba todos los detalles, de tal forma que los padres denunciados quedaban evidenciados en su mala intención.

Finalmente, estimado padre o madre en situación de separado(a) o quizá divorciado(a), la recomendación es: juegue limpio, nunca hable mal de su expareja a su hijo, porque eso genera daños psicológicos al niño y ello va a repercutir negativamente en la vida adulta. Todo lo contrario, sin necesidad de mentir o exagerar, siempre hable lo mejor que se pueda de la expareja, lo cual va a generar mayor estabilidad emocional al niño y le va a evitar despertar trastornos psicológicos. Ese niño va a crecer sin odios, sin resentimientos y, sobre todo, respetando a ambos padres. Si realmente usted ama sus hijos y desea lo mejor para su futuro, siempre hable lo mejor que pueda de la pareja o expareja, será muy saludable para sus hijos.

## **LA MADUREZ PARA AFRONTAR LA SEPARACIÓN DE LA MEJOR FORMA**

Como mencioné al principio de este capítulo, lo ideal es que la pareja quede unida para siempre junto a sus hijos, pero cuando por diversos factores negativos que hemos mencionado esto no siempre puede ser así, en estos casos debe asumirse la separación con madurez por dos motivos importantes: primero, por el bienestar emocional de los niños; y, segundo, por el bienestar emocional de los propios padres. El hecho de entrar en conflicto de intereses entre los padres separados genera un desgaste mental, emocional y físico, e incluso hasta económico, que probablemente será una constante durante largos años. Un segundo ideal es que la separación de la pareja se

dé por mutuo acuerdo, pues mayormente este tipo de separaciones es la que menos problemas genera, pero también esto tiene que ver con la personalidad y con la educación que cada uno ha recibido en su hogar, por ello lo importante de conocer todos los defectos de la pareja antes de comprometerse a vivir juntos.

El gran problema surge cuando la decisión de separación se da solo por una de las partes, pues la otra persona no acepta la separación y, por tanto, se inicia una situación forzosa en donde alguien desea irse y el otro no. Cuando él o ella insisten en que no deben separarse a pesar de que presentan un serio problema de autocontrol ya sea por vicios o violencia, queda más evidente aún lo inevitable de una separación y la necesidad de un trabajo psicológico con ambos, pero por separado. En estos casos es importante buscar apoyo familiar o sino apoyo por parte de las instituciones del Estado, como los consultorios de psicología de los hospitales o el Centro Emergencia Mujer, con el objetivo de empoderarse y tomar la decisión acompañado(a) por la familia o instituciones del Estado. Cuando hay adicciones o violencia, la recomendación es siempre la separación, que puede ser temporal o definitiva, y mejor aún que se dé por mutuo acuerdo.

La separación debe darse dentro del margen del diálogo y del respeto, dejando espacio para la reflexión y para el mea culpa de cada uno; sin gritos, sin insultos, sin ofensas, sin violencia física ni amenazas, dejando abierta una posibilidad de volver a estar juntos, siempre y cuando sea decisión de ambos. He ahí una separación con madurez.

# **CAPÍTULO VI**

## **ESTIMULAR LOS SENTIDOS, CULTIVAR EL RAZONAMIENTO**

### **LA IMPORTANCIA DE LOS JUEGOS**

El psicólogo Jerome Bruner, nacido en EE. UU., interesado en descubrir cómo aprenden los seres humanos desde su nacimiento, encontró en los juegos un factor importante para el éxito futuro del niño. A Bruner le llamó la atención el trabajo de investigación de Van Lawick-Goodall (primatóloga inglesa experta en chimpancés). Los chimpancés adultos tienen que insertar en la entrada de un nido de termitas una rama llena de saliva, para que luego las presas queden pegadas, de manera que así logran un delicioso postre. Los pequeños chimpancés deben aprender a cazar de la misma forma, pero lo van haciendo gradualmente mientras van imitando o jugando, la madre los anima a intentarlo, incluso con todos los intentos fallidos. Es decir, el pequeño chimpancé llegará a la adultez como un experto en cazar termitas, algo que aprendió: jugando. Distinta fue la suerte del pequeño Merlín, pues su madre murió cuando tenía tres años y, en comparación a los demás chimpancés de su edad, él aún no aprendió a cazar termitas. La conclusión es clara: no aprendió porque no tuvo la oportunidad de jugar y equivocarse, pues no tuvo a su madre al lado.

Bruner considera que a través del juego el niño puede habilitar y desarrollar tres habilidades: la imitación, la exploración y la imaginación, las que van a repercutir directamente en la personalidad y los comportamientos del adulto. Las tres habilidades interactúan

entre sí, lo cual va a favorecer un encuentro del niño con todas sus dimensiones.

He sido testigo en diversos lugares de padres desconocedores y también negligentes (entiéndase adición u omisión de conductas); por ejemplo, mientras el niño intenta descubrir qué hay dentro de su carrito nuevo, el padre reprocha la actitud de exploración que presenta el niño. En otras oportunidades hemos sido testigos de padres que de manera abrupta y tosca cortan la narración fantasiosa del menor, quien alude ser un superhéroe o algo parecido y, a su vez, los padres, erradamente, inducen un aterrizaje forzoso hacia la realidad del niño, respondiendo que “eso no es verdad, y no existe”. También hemos visto cómo el niño de tres o cuatro años, o quizá más, intenta hacer algo gracioso imitando a algún familiar, personaje de televisión o personaje público, pero justo en ese momento el padre o la madre está de mal humor, que se manifiesta en una respuesta inadecuada y torpe hacia el niño, que probablemente cada vez menos intentará imitar; esto es grave si es que los padres pretenden que el niño aprenda a imitar cosas buenas.

Si los padres o tutores están interesados en desarrollar en sus niños un buen pensamiento, adquisición de competencias, además de potencialidades intelectuales, motoras y creativas, pongamos en la casa el ambiente necesario para que el niño juegue. Los padres o tutores deben estar pendientes en todo momento para estimular de manera natural (es decir, sin forzar ni apurar) la imitación, la exploración y la imaginación de los niños.

## **LA NARRATIVA: LA IMPORTANCIA DE LOS CUENTOS Y FÁBULAS**

El mismo psicólogo estadounidense Jerome Bruner refiere la

importancia de la utilización, por parte de los padres, de cuentos, historias o fábulas con los niños, porque ello implica varios beneficios para el desarrollo intelectual de ellos: interpretativa, informativa y epistémica.

Primero, porque estimula la función interpretativa; es decir, el niño, al escuchar una historia, interpreta los acontecimientos, acciones y situaciones. Segundo, el niño recibe una información por medio de la historia y, al involucrarse, puede modular su comportamiento y emociones. Tercero, una fábula le permite al niño elaborar una interpretación y, además, agregarle un significado que después podrá compartir con otras personas.

Entonces, esto implica la importancia que tiene el hecho de que el padre o madre dedique tiempo a contar historias a los niños, pues ahora sabemos que al contar una historia no solo estamos entreteniendo al niño, sino también estamos estimulando procesos cognitivos. Otro beneficio del uso de historias y fábulas es que el niño puede desarrollar un lenguaje verbal fluido que le permita expresar sus necesidades diarias, pues en cada historia aprenderá palabras y conceptos nuevos. Finalmente, si hasta hoy tenía dudas sobre los cuentos e historias, ahora puedes empezar a trabajar con el empleo de historias con el niño o niña.

## **ESTIMULAR LA LECTURA**

En esta sección deseo explicar la importancia que tiene estimular la lectura a los niños y, además, los beneficios que ello conlleva. Los padres son los responsables de que la conducta lectora en el niño se convierta en hábito. Para este objetivo mencionaré tres ejemplos dignos en diferentes contextos y circunstancias.

Comenzaré por mencionar a Giambattista Vico, que nació en

el siglo XVII, específicamente en el año 1668, un filósofo italiano brillante que aportó mucho con su propuesta de reconsiderar a las artes y las humanidades paralelamente con el desarrollo racional de los niños y adolescentes. Pero el objetivo de mencionar a Vico no es por su aporte filosófico, sino por su historia de vida, realmente inspiradora y con un mensaje muy claro. A la edad de siete años sufrió una caída, concretamente de una escalera, lo cual le produjo una fractura de cráneo. El doctor dio dos opciones a los padres: una era que pronto moriría a raíz del accidente; y la otra opción era que, si quedaba con vida, sería con retraso mental. De hecho, este accidente le impidió volver a la escuela. El asunto es que Giambattista Vico se refugió en la lectura desde aquel momento, siendo solo un niño. Leyó todo lo que pudo en esos tiernos años, y a los 16 años ya era casi un erudito, de manera que podía hablar con personas cultas y leídas de la época de igual a igual. El trabajo intelectual de Vico que vino después es materia conocida en el mundo académico.

Otro ejemplo digno es el caso del famoso psicólogo Abraham Maslow, excepcional y resiliente por naturaleza, quien, habiendo crecido en un entorno desfavorable, es decir, sin el apoyo emocional de los padres (además de recibir reproches y censuras constantemente), sin una buena alimentación, etc., logró superarse, incluso concretando sus metas. Nació en EE. UU., en 1908, de origen judío, después se convirtió en el creador de las teorías de las necesidades humanas. Tuvo un padre alcohólico y violento, así como una madre fría y que, además, no tenía escrúpulos en mostrar que Abraham, hijo mayor de los siete hijos de la pareja, era el hijo menos querido de todos los hijos. Curiosamente, la madre era devota religiosa, lo cual generó que el pequeño Abraham tenga dudas sobre

lo que en verdad significaba la creencia judía, y de la que años más tarde comentó que era una religión falto de significado y que está conformada por personas hipócritas y débiles de mente. Además, Maslow fue víctima de burlas por parte de otros chicos de su edad debido a su origen judío, como también a causa de su aspecto físico (tenía una nariz prominente); su propio padre se burlaba de él en presencia de otras personas y les preguntaba si habían conocido a un niño más feo. Se sabe que sus notas en el colegio fueron bajas, y de manera sarcástica lo llamaban “el judío inteligente”. Con todo esto, siendo solo un adolescente, Abraham tomó una decisión: se refugió en la lectura. Encontró en la biblioteca pública de Brooklyn el refugio ideal, halló la tranquilidad y calma que necesitaba; en ese lugar nadie se burlaba de él y, además, se hizo conocido y querido por los empleados de la biblioteca. Allí, en esas horas de lectura, Maslow fue fortaleciendo su autoestima herida, nutriendo su bagaje de conocimiento que años más tarde le permitió plantear su teoría y, además, ganarse un lugar en la historia de la psicología. La lectura le ayudó demasiado a Maslow para sobreponerse a una situación adversa, pero sobre todo a ser un psicólogo sobresaliente.

Un tercer caso real y motivador lo encontramos en el famoso psicólogo y neurocirujano estadounidense Ben Carson. Según narra en su libro autobiográfico, tanto él como su hermano Curtis, dos años mayor que él, tuvieron dificultades académicas en la escuela, a tal punto que incluso sufrieron bullying, pues, como lo relata el mismo Ben Carson, era el último de la clase, los demás niños ya sabían cuánto de nota sacaría en cada examen, y se burlaban, Ben solo contenía las lágrimas para que no lo vean llorar. Esta situación generó una decisión determinante en Sonya, la madre: les dio la

orden de solo ver tres programas de televisión por semana y leer dos libros cada semana, a la vez de entregar un resumen de lo que habían leído, cuando Ben solo era un niño de quinto grado de primaria. Muchos padres podrían decir que esto era una exageración y que al niño no se le puede tratar así, pero no lo es. El mismo Ben refiere que escuchó a muchos vecinos reprochar a su madre por semejante órdenes, pero también reconoce que fue la mejor decisión de su madre para el crecimiento y desarrollo intelectual de él y de su hermano Curtis.

Otros factores a resaltar de esta historia es que Ben Carson creció con la ausencia de la figura paterna, a quien solo vio esporádicamente; asimismo, tuvo limitaciones económicas. Por otro lado, su madre tuvo problemas psiquiátricos, lo cual la llevaba a internarse en hospitales de salud mental. Sin embargo, aun con todas esas dificultades en contra, la madre tuvo una gran visión: estaba convencida de que la lectura de libros podría llevar al éxito a sus hijos. Años después, Curtis se formó como ingeniero y Ben, por su lado, primero se graduó como psicólogo y luego neurocirujano, especialidad médica con la que se hizo famoso por la separación de los siameses alemanes Patrick y Benjamín, entre otras operaciones de alto riesgo que realizó.

## **LA FILOSOFÍA PARA NIÑOS**

Esta puede ser una propuesta que le cause sorpresa al padre o madre de familia, pues no estamos acostumbrados a ver niños filosofando. Por lo menos a mí, nunca me enseñaron filosofía ni en mi hogar ni en mi escuela; mi acercamiento a la filosofía fue ya en la edad adulta. Por ello, es bueno mencionar y sustentar que no se trata solo de una idea mía, sino todo lo contrario, pues

desde hace varios siglos atrás ya existía la idea, lo que ahora paso a explicar mencionando a algunos autores, además de corroborar con evidencia científica sobre el empleo y utilidad de acercar la filosofía a los niños.

En el siglo XVI, Michael de Montaigne (1533-1592), en su obra *La educación de los hijos*, mencionó: “Es grande error presentar como inaccesibles a los niños las verdades de la filosofía, mostrándolas bajo aspectos toscos, ceñudos y terribles. ¿Quién la ha disfrazado con ese rostro falso, pálido y odioso?”. Esto expresaba Montaigne en clara alusión a la percepción de seriedad y aburrimiento o incluso tristeza que tiene la mayoría de personas respecto a la filosofía, incluso llega a reflexionar que la filosofía es alegría para el alma y el espíritu. Entre los beneficios de involucrar a los niños con la filosofía, Montaigne refiere: “El alma que alberga la filosofía debe, para su propia salud, hacer sano su cuerpo”. Continúa en su reflexión: “El testimonio más seguro de la sabiduría es un gozo constante interior; su estado, como el de las cosas que están por encima de la luna, siempre sereno”. Afirmando respecto a otros beneficios, señala: “La filosofía, cuya misión es serenar las tempestades del alma”. Finalmente, dijo: “Puesto que la filosofía nos instruye para la vida y que la infancia es tan apta como las otras edades para recibir sus lecciones, ¿por qué no suministrárselas?”. De hecho, desde niño fue instruido en filosofía, además de otros conocimientos como literatura griega y hablar otros idiomas como el latín. Montaigne está convencido de que la filosofía no puede ser ajena a los niños porque agudiza el razonamiento, genera felicidad al niño y, además, ayuda a que este mantenga siempre la serenidad interior y exterior. He aquí entonces una primera buena razón para

inculcar filosofía a los menores desde que aprenden a leer.

Otro aporte interesante respecto al acercamiento de los niños hacia la filosofía lo tenemos en el caso del psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg, quien estuvo interesado en el desarrollo de la moral en el ser humano, desde la niñez hasta la vejez. De hecho, sabemos que la moral fue desde siempre una de las inquietudes de la filosofía, desde Sócrates por mencionar un ejemplo: ¿qué cosa era bueno y que cosa era malo? Kohlberg tenía la certeza de que, involucrando a los niños a que desarrollen diversos dilemas morales, estaba contribuyendo a la maduración moral de los menores, es decir, eran momentos en que los niños podían filosofar, tratando de encontrar una respuesta a un problema moral. Esta idea no solo quedó en propuesta, sino que Kohlberg realizó un trabajo de investigación sobre la eficacia de aplicar dilemas morales a los niños, cuyo resultado fue positivo, pues se encontró que los niños que habían participado regularmente de esta actividad mostraban mejores conductas, incluyendo un progreso en su razonamiento moral.

Si buscamos literatura científica, encontramos muchos artículos de reflexión sobre la aplicación de filosofía a niños, en la misma sintonía que se propone en este apartado. Por ejemplo, Romero (2017), en su tesis *FILOSOFÍA PARA NIÑOS*, concluye que tanto la ciencia como la filosofía son imprescindibles en la educación de un niño; asimismo, refiere que la filosofía es crítica, autocrítica y creativa, por lo tanto, es parte de nuestra vida; finalmente, menciona que la filosofía genera un mejor desarrollo cognitivo, por lo cual nos hace más lógicos, además de ayudar a conocernos y aceptarnos.

Lipman (1991, citado en Romero 2017) refiere que “la filosofía

es una herramienta que permite a los niños a acceder a un pensar autónomo y de alto orden que se proyecta en una mejor capacidad de juzgar” (p. 262). Puig (2018) concluye que la “filosofía para niños es una propuesta educativa de alto voltaje que sitúa la educación a niveles de excelencia y dota a los estudiantes de un bagaje intelectual y afectivos dignos de mención”.

A modo de conclusión, podemos decir que en nuestro país cada vez se le da menos importancia a la filosofía, tanto así que hoy prácticamente ya no se enseña en el nivel secundario, mucho menos en el nivel primario. Personalmente, recuerdo haber llevado un curso de filosofía en quinto de secundaria, el último año escolar. Debo reconocer que, de hecho, el profesor no logró en nosotros el objetivo de la filosofía: conocernos mejor y desarrollar nuestro sentido crítico y autocrítico, quizá debido a varios factores, entre ellos tenemos los siguientes: primero, el hecho de que ninguno de nosotros crecimos con ese acercamiento a la filosofía en el salón; un segundo factor se debe al método empleado por el profesor, que nunca logró despertar nuestro interés.

Por lo tanto, proponemos que se inculque filosofía a los niños tanto en el hogar como en la escuela y el colegio, en cuyo caso los métodos y formas pueden ser variados, desde inculcar las lecturas de Sócrates, Platón y Aristóteles, incluso libro de fábulas, hasta conversatorios e interrogatorios; asimismo, se requiere la resolución de dilemas morales y también la actitud crítica y autocrítica ante cada situación que les toque enfrentar. La filosofía debe inculcarse desde una edad tierna del niño, pero con creatividad y alegría, de tal manera que pronto el niño se sienta a gusto con ella.

La música, los instrumentos musicales y sus efectos en los

niños

Si alguien tiene dudas del poder que tiene la música en la estimulación emocional y cognitiva de una persona y de los niños, a continuación, paso a mostrar algunos trabajos de investigación relacionados con el tema.

Buzzian y Herrera (2014) realizaron en España un estudio con niños de 4 a 8 años, con el objetivo de conocer cuál era la influencia de diversos géneros de música en las emociones de los niños. Se encontró que existe una relación mutua entre las emociones y la música, es decir, la música puede trabajarse desde las emociones y ella puede influir en las emociones. Igualmente, se halló que la música genera alegría entre los niños, aunque también puede haber melodías que pueden generar otras emociones como miedo, tristeza o enfado. Este trabajo de investigación es solo un ejemplo de la influencia de la música en los niños, tanto así que también se halló que la música popular y la música clásica pueden generar alegría en los niños, lo que constituye un dato interesante que contradice las ideas de algunos padres que podrían relacionar la música clásica con la soledad, el silencio, el aburrimiento e incluso la tristeza; sin embargo, repito, el estudio evidencia que la música clásica también genera un alto porcentaje de alegría a los niños.

Arenas, Lázaro y Sánchez (2016) realizaron un trabajo de investigación con 932 niños de 9 a 12 años de edad, para conocer qué tanto se relacionan la variable aptitudes intelectuales con la variable aptitudes musicales. Se encontró que existe una relación positiva entre ambas variables, es decir, a mayor aptitud musical mayor aptitud intelectual y viceversa. Asimismo, los investigadores de este estudio concluyen que la educación musical mejora el aprendizaje de

lectura e incluso en las matemáticas, es decir, la conexión del niño con el hecho de aprender a tocar instrumentos musicales puede mejorar las aptitudes para un mejor rendimiento académico.

Terán y Mendieta (2020) realizaron un trabajo de investigación en Ecuador con 16 estudiantes de 5 grado de primaria, con el objetivo de conocer las formas más fáciles de aprender a tocar guitarra. Uno de los resultados de este trabajo es el interés de todos los niños por aprender a tocar guitarra; igualmente, se halló que 8 niños, del total de 16, mostraron excelentes condiciones para la música. Los autores concluyen que entre los beneficios de aprender a tocar guitarra está el desarrollar destrezas como la coordinación motora, concentración, memoria auditiva, entre otras destrezas. Además, agregan el hecho de que aprender a tocar guitarra puede ser una gran alternativa para ocupar los tiempos libres de los niños, puesto que ahora existen muchas alternativas como la televisión, donde se expone programas y películas de violencia, y también la tecnología, que puede generar dependencia.

Finalmente, estimado padre o madre de familia, si usted está pensando en llevar a su niño a una academia de música, tenga en cuenta el trabajo realizado por Albaina, Terceño y Sarralde (2000), una investigación con 74 niños de entre 5 y 7 años de edad, con el objetivo de considerar el efecto de la rotación de instrumentos musicales, es decir, cada niño de la academia de música participaba durante tres meses en el aprendizaje de un determinado instrumento y luego cambiaba a otro, así sucesivamente, hasta haber experimentado con 13 instrumentos musicales, luego de lo cual el niño podía elegir libremente cuál era el instrumento musical que deseaba aprender a tocar. Al final de esta investigación se halló que, si bien es cierto el

piano, el violín y la flauta fueron los instrumentos más solicitados, también se pudo confirmar que otros niños prefirieron aprender a tocar otros instrumentos musicales menos conocidos, como el cello, contrabajo, clarinete, entre otros. En otras palabras, no se trata de llevar al niño para que aprenda piano, guitarra o flauta, sino de que el niño tenga cierta experiencia con algunos instrumentos y luego decida libremente qué instrumento le gustaría aprender a tocar.

## **CONCLUSIONES FINALES**

El psicólogo Steven Pinker (2019) refiere que la sociedad de hoy en día es menos violenta en comparación a siglos anteriores, y señalo un ejemplo: una ciudad sorpresivamente podía entrar en guerra contra otra ciudad y destruirla totalmente, asesinando a hombres, mujeres y niños, y no había organizaciones mundiales que pudieran intervenir; otro ejemplo es que las torturas eran totalmente aceptadas, no existían los derechos humanos;

Asimismo, los duelos a muerte eran actos muy comunes en los siglos pasados. Por cualquier discusión o diferencia personal con usted, alguien podía retarte públicamente a un duelo a muerte, y de hecho el orgullo personal no permitía rechazar el reto público. Mucha gente murió de esta modalidad, era muy común en siglos pasados.

Igualmente, hasta hace pocos años, más específicamente en los años 50 del siglo XX, en Estados Unidos se hacía comerciales de televisión utilizando el maltrato físico del esposo hacia la mujer como una consecuencia si es que no compraban un producto determinado.

A pesar de la evolución positiva hacia una sociedad menos violenta, como bien lo fundamenta el psicólogo Pinker por medio

de cifras estadísticas, en esta obra se ha mostrado que la violencia física y psicológica se está constituyendo en una constante en muchos hogares, lo cual se ve reflejado en las peleas entre padres, en los maltratos de padres a sus hijos ya sea con palabras hirientes, maltrato físico, e incluso en el descuido y negligencia. Por ello se escribió este libro, con el objetivo de aportar hacia una mejora notable de la vida en sociedad.

La formación y educación de los niños es clave para el desarrollo integral de la sociedad; es más, hasta se podría decir que es trascendental, pues la buena o mala educación de los menores va a repercutir positiva o negativamente en la sociedad. Como refiere el psicólogo Pinker, se ha reducido la violencia pública en las sociedades del mundo, hemos logrado una paz y estabilidad más constante y duradera, a diferencia de siglos pasados; pero también es cierto que aún se evidencia, por un extremo de nuestra sociedad, delincuencia juvenil, jóvenes consumidores de drogas, jóvenes con bajo nivel intelectual, jóvenes que no se respetan ni a sí mismos, padres abusivos y también hijos que maltratan a sus padres; en el otro extremo de la sociedad, aún mucho más sorprendente, se evidencia más jóvenes con trastornos psicológicos, y lo interesante en este punto es que son jóvenes y/o adolescentes que viven con sus padres, son hijos que tienen todas las comodidades económicas, incluso pueden ser hijos nobles y educados, pero presentan diversos trastornos psicológicos como depresión, ansiedad, trastornos de personalidad, trastornos de la conducta alimentaria, entre otros.

En otros casos, los jóvenes no tienen deseos de superación, se conforman con poco, son dependientes de sus padres y no logran encontrar el rumbo en su vida. Tristemente fatal será el caso de estos

adolescentes y/o jóvenes débiles emocionalmente cuando deban hacer frente a alguna adversidad que la vida les presenta, pues no podrán superar la adversidad por sí solos, y si logran superarlo será después de un largo tiempo de sufrimiento personal. Desde nuestro punto de vista, esto no es fruto de la casualidad sino tiene una causa: descuido de los padres o tutores en el hogar. Los padres tienen una gran responsabilidad en este campo, entre las cuales considero que las más importantes son: el tiempo que dedica el padre y madre a su hijo, cuantas más horas al día mejor; que ese tiempo que dedica a su hijo sea eficiente y eficaz, es decir, que cada hora que pasen juntos sea de aprendizaje para el niño y, a la vez, se logren los objetivos que usted, como padre o madre, ha planificado en beneficio del menor. Esperamos haber contribuido a ese objetivo.

Como bien se ha expresado en las primeras páginas de este libro, es importante y necesario el progreso laboral, económico, académico, científico y tecnológico de nuestra sociedad; pero la búsqueda de ese progreso no puede descuidarnos de asegurar el desarrollo personal del niño, es decir, de la correcta educación del niño en el hogar. Los niños precisan desarrollar su mente, lo cual se logra estimulando el razonamiento y fomentando el autocontrol, enseñándole a respetar las normas del hogar. También podemos incluir el hecho de detectar y potenciar todas las habilidades del niño; fortalecerlo físicamente, lo cual se consigue con una buena alimentación; dándole responsabilidades y tareas simples en el hogar; asimismo, dándole libertad para que el niño, mediante el juego, pueda explorar su entorno, siempre bajo una estricta vigilancia, en caso requiera ayuda; desarrollar sus habilidades sociales, permitiendo que el niño tenga la posibilidad de interactuar con otros niños de

su edad, y estando pendientes de corregir conductas inadecuadas cuando interactúa con otros niños; del mismo modo, el niño necesita desarrollarse emocionalmente, aprendiendo a reconocer sus propias emociones y la de los demás, de tal forma que pueda expresar con total seguridad y confianza las emociones que va experimentando y, a la vez, pueda aprender a respetar las emociones de las personas que lo rodean.

Finalmente, consideramos que es muy importante desarrollar el lado espiritual del niño, enseñándole que existe un ser superior al que puede acudir en sus momentos de felicidad, en sus momentos de incertidumbre y en sus momentos de soledad; es decir, enseñarle a orar. Esta enseñanza no es menor, pues muchas veces en situaciones tan adversas solamente la creencia espiritual en un ser superior puede ayudar a una persona a sobrellevar situaciones tan difíciles que presenta la vida.

Por lo tanto, el progreso integral del niño indica un progreso en todas sus áreas, lo cual es exclusiva responsabilidad de los padres. Con toda certeza, el trabajo diligente de los padres va a generar una sociedad de bien, con jóvenes sanos y fuertes psicológicamente, físicamente, socialmente, emocional y espiritualmente; con valores, con menos índices de violencia; jóvenes que sepan ganar y sepan perder con hidalgúía, sabiendo reconocer sus errores sin caer en el terreno del cinismo; adolescentes que respeten a sus padres, a las personas mayores, a los maestros y maestras de la escuela; y, de hecho, jóvenes que defiendan, dentro del margen del respeto, lo que es justo, derrochando a su vez simpatía y empatía por donde quiera que vayan. Esta es la sociedad que añoramos. Parcialmente, hoy se puede percibir chispazos, pequeños logros aislados, pero aún

falta. El compromiso de los padres con la educación de sus hijos es trascendental para lograr una sociedad mejor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albaina, M., Terceño, A. & Sarralde, A. (2000). Metodologías para conseguir la diversificación instrumental en alumnos de 5 - 7 años de edad. *Revista LEEME* n° 5. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/LEEME/article/view/9664/9115>
- Arenas, M., Lázaro, F. & Sánchez, M. (2016). Aptitudes musicales e intelectuales en escolares de 10 a 12 años de la comunidad autónoma de la Región Murcia. *Revista electrónica de LEEME* n° 38. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/LEEME/article/view/9884/9302>
- Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era digital*. Reseñas libros. Recuperado de <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=403041703012>
- Buzzian, Y. & Herrera, L. (2014). Música y emociones en niños de 4 a 8 años. *DEDiCA, Revista de Educacao e Humanidades* n° 6. pp. 199-218. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/dedica/article/view/6973>
- Carson, B. (1990). *Manos consagradas. La Historia de Ben Carson*. Traducido del inglés. Primera edición en español 2010. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Crease, R. (2020). *Los científicos y el mundo. Lo que diez pensadores nos enseñan sobre la autoridad de la ciencia*. Traducido del inglés. España: Editorial Planeta.
- De Montaigne, M. (1588, 2010). *La educación de los hijos*. Traducido del idioma francés. Veintisietelettras.
- De Puig, I. (2018). Filosofía para niños. *Voces de la educación*. Vol. 3(6)

- recuperado de <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/121/108>
- Dobson, J. (2005). *Cómo criar a un niño de voluntad firme. Desde el nacimiento hasta la adolescencia*. Traducido al español. Miami: Editorial Unilit.
- Friedrich Nietzsche (2014). *Más allá del bien y del mal*. Madrid, España: EDIMAT
- LIBROS. Título original: *Jenseits von Gut und Böse*. Alemania.
- Giardini, A. et al. (2017). *Abraham Maslow: la teoría de las necesidades*. Comprende la Psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). *Lawrence Kohlberg. El desarrollo de la moral*. Comprende la Psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). *Jerome Bruner: la psicología cultural*. Comprende la Psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). *John Bowlby: La teoría del apego*. Comprende la Psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). *Mary Ainsworth. Mary Main. Situación extraña y teoría del apego*. Comprende Psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). *Melanie Klein. La relación madre-hijo. La envidia y los celos*. Comprende la psicología. España: Editorial SALVAT.
- Giardini, A. et al. (2017). Sigmund Freud: *El fundador del psicoanálisis*. Comprende la psicología. España: Editorial SALVAT.
- Ingenieros, J. (1947). *Las fuerzas morales*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Jambrina, A. (2014). Revisión bibliográfica sobre la muerte y el duelo en la etapa de educación infantil. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.794>
- Jaramillo, K.; Navia, F. & Camacho, W. (2017). Niños y adolescentes,

- su dependencia de la tecnología móvil. Recuperado de <http://revista-academica.utb.edu.ec/index.php/pertacade/article/view/17/17>
- L'écuyer, C. (2018). Las pantallas perjudican la atención de los niños. Entrevista. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=dPfass4v\\_t0&t=542s](https://www.youtube.com/watch?v=dPfass4v_t0&t=542s)
- Locke, J. (1689, 2019). *Compendio del ensayo el entendimiento humano*. Traducido del idioma inglés. Alianza editorial.
- MIMP (2020). Estadísticas del MIMP. Centro Emergencia Mujer. Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/omep/estadisticas-violencia.php>
- MINEDU (2019). ¿Cuándo repite un estudiante? Recuperado de <http://curriculonacional.isos.minedu.gob.pe/index.php?action=artikel&cat=7&id=148&artlang=es>
- Nietzsche, F. (2011). *Más allá del bien y del mal*. Clásicos de la literatura. España: EDIMAT LIBROS.
- Ospina, A. (2015). Cuando muere un ser amado, cómo comprender y afrontar el duelo por muerte. Reseñas. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261384020>
- Pérez, P. (2014). *Psicología educativa*. Universidad de Piura. Lima - Perú: editorial SAN MARCOS.
- Pinker, S. (2019). *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Traducido del inglés. Editorial Planeta Colombiana.
- Rivas Huaman, R. (2020). Trastornos mentales en pacientes de consultorios externos de medicina del Hospital “José Agurto Tello”. *MLS Psychology Research* 3(2).  
doi: 10.33000/mlspr.v3i1.516
- Rocha, M. (2016). Tecnologías de la información y la comunicación TIC: su importancia en el fortalecimiento de la com-

petencia escritora para niños con discapacidad cognitiva. Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/24283>

- Rousseau, J. (1762) *EMILIO o de la educación*. Titivillus.
- Romero, K. (2017). *Filosofía para niños* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa - Perú.
- Selvere, S. (2009). *Cómo educar a sus hijos con el ejemplo*. Título original: *How to behave so your children will, too!* Traducción: Esther Gil. Barcelona - España: editorial AMAT.
- Siegel, D. & Payne, T. (2015). *Disciplina sin lágrimas. Una guía imprescindible para orientar y alimentar el desarrollo mental de tu hijo*. Traducido del inglés. España: Ediciones B, S.A.
- Terán, H. & Mendieta, Y. (2020) Uso de la guitarra como recurso de aprendizaje musical en los estudiantes de 5to. año de educación básica de la unidad educativa María Montessori de la ciudad de Manta. *Revista Cognosis* 5(3) <http://dx.doi.org/10.33936/cognosis.v5i3.2792>
- Van Pelt, N. (2004). *Cómo formar hijos vencedores: la formación del carácter y la personalidad*. Título original: *Training Up a Child*. Florida - Argentina: Asociación Casa editora Sudamericana.
- Victoria, C. & Pérez, C. (2012). Duelo ante muerte por suicidio. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*. 12(2) 265 - 274. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180427525010>
- Zavala, F. (2010). *A pesar de nuestras diferencias... me casaría de nuevo contigo*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.

Se terminó de imprimir en el mes de enero 2022 en los talleres  
gráficos del Centro de Producción Imprenta de la Universidad  
Nacional Autónoma de Huanta Jr. Manco Cápac 497, Huanta.  
Teléfono 066-797724, Tiraje: 100 ejemplares







**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE HUANTA  
Fondo Editorial**

**Rolly Guillermo Rivas Huaman**

El autor es licenciado en Psicología, con grado de Maestría en Administración con mención en Gestión Pública y actualmente doctorando en Psicología. Se ha desempeñado profesionalmente como psicólogo en diversos centros educativos de nivel inicial y nivel primario del sector público y sector privado; asimismo en instituciones como ESSALUD, Ministerio de la Mujer, PRONABEC del Ministerio de Educación, además ha laborado como Especialista en Investigación del Vicerrectorado de Investigación de la UNE. Por otro lado, se ha desempeñado como docente universitario de Pre grado y Posgrado en cursos relacionados a la Psicología, metodología de investigación además de Asesor de tesis. Tiene publicado artículos empíricos, ensayos teóricos y reseñas en diversas revistas indexadas, además de un pequeño poemario digital en acceso abierto. Actualmente se desempeña como docente universitario de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.

ISBN: 978-612-48793-1-9

